



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Dirección General de Estudios de Posgrado

Facultad de Ciencias Sociales

Unidad de Posgrado

**Análisis empírico de la competencia y la
competitividad políticas: enfoques y re-definiciones
para el desarrollo de métodos y su aplicación en
estudios de caso**

TESIS

Para optar el Grado Académico de Magíster en Sociología con
mención en Estudios Políticos

AUTOR

Juan Francisco MORALES GIRALDO

ASESOR

Dr. Osmar Alberto GONZALES ALVARADO

Lima, Perú

2019



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Morales, J. (2019). *Análisis empírico de la competencia y la competitividad políticas: enfoques y re-definiciones para el desarrollo de métodos y su aplicación en estudios de caso*. Tesis para optar grado de Magíster en Sociología con mención en Estudios Políticos. Unidad de Posgrado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, Perú.

HOJA DE METADATOS COMPLEMENTARIOS

Código ORCID del autor	: https://orcid.org/0000-0002-7804-173X
Código ORCID del asesor o asesores (dato obligatorio)	: Ninguno
DNI del autor	: 45492592
Grupo de investigación:	: Ninguno
Institución que financia parcial o totalmente la investigación	: Ninguno
Ubicación geográfica donde se desarrolló la investigación	: Lima (12°03'00''S 77°02'00''O)
Año o rango de años que la investigación abarcó	: 2016 - 2018



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD DE POSGRADO

ACTA PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE MAGÍSTER EN SOCIOLOGÍA CON MENCIÓN EN ESTUDIOS POLÍTICOS

En Lima, a los veintiocho días del mes de noviembre del año dos mil diecinueve, reunidos en la Sala de Grados de la Unidad de Posgrado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, a horas 11:00 a.m., bajo la Presidencia del Dr. CÉSAR ARMANDO GERMANÁ CAVERO y con la concurrencia de los demás Miembros del Jurado Examinador, se inició el acto académico invitando al graduando **JUAN FRANCISCO MORALES GIRALDO**, para que realice la sustentación de su Tesis para optar el Grado Académico de Magíster en Sociología con mención en Estudios Políticos, titulada:

“ANÁLISIS EMPÍRICO DE LA COMPETENCIA Y LA COMPETITIVIDAD POLÍTICAS: ENFOQUES Y RE-DEFINICIONES PARA EL DESARROLLO DE MÉTODOS Y SU APLICACIÓN EN ESTUDIOS DE CASO”

A continuación fue sometido a las objeciones por parte del Jurado. Terminada esta prueba y verificada la votación; se consignó la calificación correspondiente a:

B. Muy bueno 18

Por cuanto, el Jurado, de acuerdo al Reglamento de Grados y Títulos, acordó recomendar a la Facultad de Ciencias Sociales para que proponga que la Universidad Nacional Mayor de San Marcos otorgue el Grado Académico de Magíster en Sociología con mención en Estudios Políticos, al Bachiller **JUAN FRANCISCO MORALES GIRALDO**. Siendo las 12:00 p.m. y para constancia dispuso se extendiera la presente Acta y firmaron:

Dr. César Armando Germaná Caveró.
PRESIDENTE

Dra. Elisabeth Juana Acha Kutscher.
MIEMBRO

Mg. Manuel Jerjes Loayza Javier.
MIEMBRO

Dr. Osmar Alberto Gonzales Alvarado.
ASESOR



Nicolás Javier Lynch Gamero
DIRECCIÓN
DR. NICOLÁS JAVIER LYNCH GAMERO
DIRECTOR

PABELLÓN JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI – CIUDAD UNIVERSITARIA

Teléfono: 6197000 Anexo 4003, 4004. Lima – Perú.

Correo: upg.sociales@uumsm.edu.pe, upgcss@yahoo.es.

Web: <http://sociales.uumsm.edu.pe/>

AGRADECIMIENTOS

Desde su formulación inicial hasta la conclusión de los últimos detalles administrativos, esta investigación abarcó un periodo de tiempo de cinco años entre 2015 y 2019. Quisiera agradecer sinceramente a quienes contribuyeron de muchas formas en esta tarea.

Al Prof. Osmar Gonzales, por su asesoría y disposición, por su sentido de la responsabilidad (poco frecuente en quienes ejercen en la universidad pública), y una fructífera colaboración académica (a sugerencia suya, la investigación pudo abarcar aspectos más amplios de la ciencia política). También agradezco a la Prof. Mirlena Villacorta por sugerir, en una etapa muy temprana, la idea base de lo que se presenta a continuación; y al Prof. Jaime Coronado, por sus comentarios y reflexiones.

A R. Augusto Morales y Tania Torres mi agradecimiento y afecto por su paciencia y asistencia durante estos años. Sin ellos esta investigación hubiera sido imposible. Como parte del proceso académico, el trabajo fue presentado de manera preliminar en congresos nacionales e internacionales entre 2017 y 2018; agradezco a Javier Ramírez y Clemente Rodríguez, amigos y colegas de siempre, por acompañarme en estas etapas. A Erika Sáenz, por su amistad a prueba de todo, por su apoyo a través de los complicados recovecos de la administración de la universidad pública, su paciencia y transparencia; y a José Vidal, con quien juntos emprendimos el largo camino del tesista de posgrado.

A todos, gracias.

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	VI
ABSTRACT.....	VII
INTRODUCCIÓN	1
1. Marco contextual: sobre las raíces de la concepción sistémica	3
2. Formulación de la problemática y justificación de la investigación	6
CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN	9
1.1. La herencia del enfoque economicista	9
1.2. El enfoque sistémico en la ciencia política	12
1.3. La crítica de la teoría de la competitividad democrática.....	14
1.4. La problemática de la competencia política frente a los microfundamentos de la explicación social.....	16
1.5. La competencia en la teoría de relaciones internacionales	17
1.6. La utilidad del enfoque sistémico	20
CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO	23
2.1. Premisas	23
2.1.1. Primera premisa: interacción y mutua correspondencia	23
2.1.2. Segunda premisa: el papel de la coordinación	24
2.1.3. Tercera premisa: el conflicto político como trasfondo.....	26
2.1.4. Cuarta premisa: la dinámica de la mutua adaptabilidad.....	27
2.1.5. Quinta premisa: los elementos de valor y la lucha por el poder	27
2.2. Definiendo la competencia política.....	28
CAPÍTULO III: MÉTODO, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS	33
3.1. Tipo y diseño de la investigación.....	33
3.2. Los elementos del modelo.....	34
3.3. Midiendo las dinámicas de competencia	35
3.4. Consideraciones metodológicas.....	40
CAPÍTULO IV: ESTUDIOS DE CASO	42
4.1. Competencia y competitividad desde la ciencia política	42
4.1.1. Relaciones Parlamento-Ejecutivo y su asociación con los niveles de aprobación ciudadana, 2016-2018	42
4.2. La competencia política en las relaciones internacionales.....	49
4.2.1. La Carrera armamentista naval entre Chile y Argentina, 1887-1902	49
4.2.2. La ambivalencia de las relaciones entre Chile y Perú, 2001-2015.....	52
4.3. Alcances y limitaciones del enfoque basado en las interacciones	59

CONCLUSIONES	61
ANEXO 1: Medición del índice de competencia en las relaciones entre Ejecutivo (EJ) y Parlamento (PL)	64
ANEXO 2: Medición del índice de competencia para el caso de la Carrera Armamentista Naval entre Chile (CH) y Argentina (AR), 1880-1901	68
ANEXO 3: Medición del índice de competencia para el caso de Perú (PE) y Chile (CG), 2010-2015	70
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	75

ÍNDICE DE TABLAS

TABLA 1: Número de relaciones de precedencia en C_0 para un número variable de actores (a, b, c) y ámbitos de acción (X, Y).....	38
TABLA 2. Competencia política interinstitucional entre Parlamento (PL) y Ejecutivo (EJ), 2016-2018.....	44
TABLA 3. Carrera armamentista naval entre Chile (CH) y Argentina (AR), 1880-1901.....	50
TABLA 4. Competencia militar entre Chile (CH) y Perú (PE), 2001-2015.....	54

ÍNDICE DE FIGURAS

FIGURA 1. Dos situaciones hipotéticas de competencia (PL).....	36
FIGURA 2. Grado de coordinación entre dos actores políticos en dos situaciones hipotéticas.....	39
FIGURA 3. Desempeño del Estado visto a través de indicadores de empleo, seguridad ciudadana, educación escolar y salud pública, 2011-2017.....	47

ÍNDICE DE GRÁFICOS

GRÁFICO 1. Competencia política entre Ejecutivo y Parlamento y niveles de aprobación ciudadana, 2016-2018.....	45
GRÁFICO 2. Evolución del nivel de competencia militar antes y durante la Carrera Armamentista Naval entre Chile (CH) y Argentina (AR), 1880-1901 (por ciclos).....	51
GRÁFICO 3. Comercio intragrupal y coordinación de compras militares: Perú (PE) y Chile (CH), 2001-2015.....	58

RESUMEN

El análisis empírico de la competencia política es una problemática a la vez conceptual, analítica y metodológica. En los estudios políticos tanto las definiciones como el análisis de este fenómeno pueden abordarse desde dos enfoques contrapuestos: una concepción sistémica que conceptualiza y examina la competencia como resultado de ciertas características estructurales en los sistemas políticos, y un enfoque basado en la conducta y las interacciones en el que se define como a un patrón de acciones coordinadas. En este trabajo se adopta el segundo enfoque. Se plantea un modelo conceptual de la competencia en el que la coordinación se posiciona como el principal elemento de análisis para determinar el nivel de competitividad en situaciones reales. Para hacerlo se desarrolla un conjunto de procedimientos adaptados de la psicología social que emplea grafos dirigidos para esquematizar los patrones de interacción y matrices para representar matemáticamente esos esquemas. Desde el punto de vista empírico la coordinación puede comprobarse si se demuestran relaciones de precedencia entre acciones concretas de los actores políticos. Con este objetivo se examinan dos casos aplicativos a modo de ejemplo: la Carrera Armamentista Naval en Sudamérica (1887-1902) y las dinámicas de competencia militar e intercambio comercial entre Perú y Chile (2001-2015). El texto culmina con una breve reflexión acerca de las consecuencias teóricas y reflexivas del método.

Palabras clave: Competencia política; Competitividad; Enfoque sistémico; Enfoque basado en interacciones; Coordinación; Análisis de redes sociales; Teoría de sistema de partidos; Competencia Inter-institucional; Carrera Armamentista.

ABSTRACT

The empirical analysis of political competition is a comprehensive task involving concepts, theories and methods. Among political studies, the source for both analytical frameworks and definitions comes from two main approaches: a systemic approach in which competition is defined and analyzed as the result of political structures, and an approach based on conduct and interaction of political actors in which competition is defined as a pattern of coordinated actions. Starting from the second approach, this work formulates a conceptual model of competition in which coordination is considered as the main indicator to analyze and verify empirically the level of competition in real situations. First, a set of procedures adapted from social psychology is designed, using graphs and matrices to represent the patterns of interactions between political contenders. From an empirical point of view, this work hypothesizes that competition can be observed and verified through relations of precedence between concrete actions of political actors. To demonstrate the viability and practicality of the concepts, analytical frameworks and methods developed in this research, three study cases are presented: the Naval Arms Race in South America (1887-1902), military competition and commercial exchange between Chile and Peru (2001-2015), and the dynamics of inter-institutional competition between Parliament and Presidency in Peru (2016-2018).

Keywords: Political Competition; Competitiveness; Systemic Approach; Interaction Approach; Coordination; Social Networks Analysis, Party Systems Theory; Inter-institutional Political Competition; Arms Race.

INTRODUCCIÓN

La presente investigación examina la competencia política como una problemática conceptual, analítica y empírica. La tarea podría limitarse a una operacionalización que enlazara una variable inobservable con otras variables observables y medibles a partir de categorías, indicadores y operadores. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando los conceptos que se emplean en la disciplina no se refieren a los fenómenos que desean examinarse, o simplemente carecen de precisión conceptual? El problema del que se parte es que, precisamente, los enfoques más comunes pierden de vista las particularidades de la competencia como hecho social para enfocarse, en cambio, en las generalidades de la competitividad sistémica, es decir, en las posibilidades dadas por las estructuras políticas. En ese sentido, la competencia política deja de ser una interacción social para convertirse en un contexto situacional. El propósito de la tesis es superar los vacíos conceptuales dejados por este último enfoque para analizar empíricamente la competencia política como un fenómeno concreto, un tipo de interacción social, describiéndola a través de los actores y sus acciones y estableciendo a ese nivel la dinámica de sus interacciones.

¿Qué opciones ofrecen al respecto los estudios políticos? Por el lado de la ciencia política, la problemática de la competencia y la competitividad ha alcanzado una mayor precisión conceptual y analítica en comparación con otros campos de estudios políticos, como por ejemplo las relaciones internacionales. Sin embargo, en la ciencia política, y en concreto, en la teoría de partidos y sistema de partidos, la competencia y la competitividad han sido definidas no en función de las acciones de los agentes —

como un tipo de interacción que denota ciertas conductas— sino como una cualidad de los sistemas que éstos componen —una situación general para describir un tipo de contexto—. Por otra parte, en los estudios internacionales, los usos habituales del concepto señalan situaciones que en común sí denotan un tipo de interacción desde el cual interesa observar a los agentes y no su contexto en una suerte de lucha por la superioridad en ciertas áreas de interés. Sin embargo, se emplean conceptos poco elaborados cuyos significados se presuponen sin sustentarse en definiciones explícitas. La imprecisión y la ambigüedad parecen ser la norma. En ambos casos, esta investigación identifica un problema común: la carencia o bien de un enfoque teórico-analítico o de una definición explícita que se ajusten al actor político y la dinámica de sus interacciones. Esto implica a la vez la ausencia de un método con el cual examinar los contextos de competitividad como espacios estructurados a partir de acciones concretas y no sólo de cualidades emergentes de los sistemas sociales. Por lo tanto, examinar la competencia política supone abordar una problemática tanto conceptual y analítica, como metodológica en cuanto a técnicas e instrumentos de comprobación empírica.

Para abordar estos temas, la investigación implementa una estrategia a tres niveles. En primer lugar, a nivel conceptual, se busca re-elaborar una definición del concepto de competencia que represente el fenómeno como un tipo de interacción social basada en la conducta de los actores políticos. Esta nueva definición implica adoptar de antemano un enfoque distinto del sistémico o estructural. En segundo lugar, la investigación se orienta a construir un marco de análisis, a partir de esa definición, que describa los elementos constitutivos de la competencia política como fenómeno social. Este análisis no sería un recuento de los detalles absolutos de la competencia política, sino la simplificación de aquellas características mínimas comunes que pueden identificarse en situaciones de competencia. En tercer lugar, se busca crear un método de comprobación empírica que permita al investigador señalar el nivel de competitividad en situaciones concretas y su desarrollo en periodos delimitados. La operacionalización de los niveles de competitividad como indicadores de la intensidad de la competencia en momentos determinados, sólo es posible contando con los elementos de análisis ya mencionados y con una definición clara que señale qué tipo de situaciones deben observarse en primer lugar. Finalmente, la presente investigación

ofrece un apartado empírico en el que se emplean la nueva definición, el marco de análisis y el método aplicados a estudios de caso.

Tanto en los estudios comparados como en los estudios internacionales dedicados al estudio de la competencia y la competitividad, la incapacidad de la concepción sistémica para abordar patrones de conducta e interacciones, provienen de imprecisiones conceptuales básicas que luego generan limitaciones prácticas de parte de ciertas teorías o análisis orientadas a resolver problemas empíricos. Pero la competencia sistémica sólo adquiere valor cuando se emplea como un indicador de participación, lo que deja de lado el hecho fundamental de que la competencia efectiva entre actores políticos es, en cambio, un indicador del conflicto.

1. Marco contextual: sobre las raíces de la concepción sistémica

Existen al menos dos enfoques desde los cuales abordar esas cuestiones. El primero conceptualiza la competencia como una cualidad estructural de los sistemas políticos, un enfoque de tipo sistémico; el segundo —el escogido para este trabajo— ve en este fenómeno un tipo de interacción social con una dinámica definida empleando un enfoque basado en los patrones de conducta. Existe una marcada diferencia entre estudiar un sistema competitivo y los condicionantes que esto implica para su funcionamiento interno, y estudiar, en cambio, cómo es que los actores en esos sistemas compiten realmente, cómo se comportan y cómo esto afecta el desarrollo de sus relaciones en otros campos de la vida social. No son aproximaciones contrarias, pero sí corresponden a dos niveles de análisis específicos en los que se emplean definiciones, esquemas y métodos diferenciados.

La concepción sistémica de la competencia tuvo un papel central en los estudios políticos comparados para el desarrollo de la teoría de sistemas de partidos, de donde provienen las principales referencias. Adaptaron elementos de la teoría económica a lo político. El análisis de la competencia económica se basaba en la unidad analítica de dos conceptos: *competencia* y *mercado*. “Existe un marcado contraste en la literatura económica”, decía un prominente economista, “entre el rigor analítico y la precisión de la competencia cuando es descrita como un tipo de estructura de mercado, y su ambigüedad siempre que es tratada en términos de una conducta [...] Probablemente sea más exacto decir que la competencia ha sido concebida

[históricamente] como un concepto subsidiario del concepto de mercado...” (McNulty, 1968, pp. 640, 645). El enfoque economicista concebía la competencia de dos formas: (a) como una “fuerza ordenadora” del mercado mediante ciertos mecanismos selectivos, (b) como una expresión descriptiva para una situación ideal particular (como ocurre con la “competencia perfecta” como tipo ideal de una estructura de mercado) (McNulty, 1968, p. 643). Ambas acepciones conformaban un enfoque en el que no se concebían separadamente ambos conceptos, *mercado* (una organización) y *competencia* (un resultado de esa organización) (Stigler, 1957, p. 6). Una vez adaptado, el enfoque tendría efectos análogos en los estudios políticos.

En los estudios políticos comparados la concepción sistémica permitió desarrollar un conjunto de tipologías que clasificaban los sistemas políticos siguiendo criterios similares a los usados en la clasificación de los sistemas de mercado como sistemas competitivos (Méndez-Hoyos, 2003). En economía se buscaba evaluar la eficiencia, en política era el desarrollo y la funcionalidad de los sistemas democráticos (Bartolini, 1988, pp. 229-230, 1999, pp. 445, 447-448; Malamud, 2003, pp. 334-336). En ambos, el análisis se concentraba en la configuración estructural del sistema como un todo. En el análisis de las economías de mercado, la competitividad podía deducirse de dos factores estructurales: el número de empresas y su distribución de cuotas de mercado, obteniendo la conocida tipología de monopolios, duopolios, oligopolios, y sus derivaciones. Algo similar se planteó para los sistemas políticos. En los sistemas de partidos, la competitividad política —básicamente de tipo electoral— también podía inferirse de sus características estructurales. La diferencia era que aquí convergían, además de la *fragmentación* (número de partidos más la distribución de cuotas electorales), factores políticos tales como la *polaridad ideológica* (Sartori, 1991)¹. La competitividad entre partidos se estudiaba siempre en relación con algún

¹ De acuerdo con la primera acepción en el enfoque economicista, la competencia electoral es un principio central de los regímenes democráticos. “Sin elecciones, sin la abierta competencia por el poder entre fuerzas sociales y agrupaciones políticas, no hay democracia” (Nohlen, 1994, p. 12). Una competencia abierta, libre y justa no es suficiente para una democracia, pero sí es una importante línea de demarcación entre los regímenes democráticos y no democráticos. En su segunda acepción, determinadas formas de competencia aparecen como resultado de diferentes configuraciones estructurales de los sistemas de partidos. En tipologías como la de Sartori (1997) los diferentes tipos de competencia configuran en sí mismos diferentes tipos de estructura para los sistemas de partidos: (a) sistemas no competitivos (partido único en sus tres variedades, y de partido hegemónico en sus dos variedades) y (b) sistemas competitivos (partido predominante, bipartidistas, y las tres variedades de sistemas multipartidistas o pluralistas). En lo básico es una tipología que guarda semejanzas con la tipología de mercados. En ambas acepciones la competencia se interpreta como un resultado más que como un proceso.

tipo de sistema partidista sin romper la unidad analítica del binomio conceptual entre estructura y competencia. La competitividad quedaba limitada analíticamente a ser un resultado de las condiciones estructurales del sistema de partidos, sin considerar factores no sistémicos, como por ejemplo la dinámica de las interacciones entre los actores. Las tipologías de sistemas de partidos consiguieron ir más allá de las simplificaciones del enfoque economicista para reclamar un abordaje politológico al asunto, pero reforzaron una concepción sistémica de la competencia que la desvinculaba de sus protagonistas y la dinámica de sus interacciones².

De otro lado, el enfoque basado en las interacciones hacía hincapié en procesos más que en resultados. En los estudios comparados se empleó, entre otras cosas, para explicar la dinámica del cambio organizativo al interior de los partidos. La dinámica de la competencia electoral (esta vez como un patrón de conductas, no como una situación particular) plantea necesidades que inducen al partido político a adoptar transformaciones en su organización interna (Abal Medina, 2002, pp. 33-54). Esta idea de “adoptar transformaciones” como respuesta a estímulos externos aproxima el análisis a una definición de la competencia como un fenómeno analíticamente independiente, porque el eje central del análisis ya no son las características de la estructura de un sistema político sino las acciones recíprocas de sus actores, su principal mecanismo. Esta diferencia conceptual y analítica sin duda arroja luz sobre fenómenos también diferentes, lo que trae aparejadas consecuencias metodológicas. En contrapartida, la concepción sistémica no analiza la competencia política como un fenómeno independiente ya que la competitividad a nivel sistémico se calcula mediante magnitudes que representan propiedades estructurales, tales como el número de competidores y su distribución de fuerzas (p. ej. en el “índice compuesto de competitividad” electoral de Méndez de Hoyos [2004]). En cambio, un enfoque basado en las interacciones emplea magnitudes no estructurales sino a nivel de la conducta de

² Sartori (1997) establecía una diferenciación conceptual entre “competencia” definida como las reglas de juego que garantizan una verdadera pluralidad de opciones, y “competitividad” como un estado concreto de esas reglas de juego. Ambas se relacionan directamente con las dos acepciones de competencia en el enfoque economicista. En la primera, la competencia alude a una fuerza organizadora de los sistemas políticos democráticos, la garantía mínima necesaria para la alternancia en el ejercicio de la autoridad pública (garantizando así la funcionalidad de las democracias). En la segunda acepción, los diferentes tipos de competencia representan determinadas configuraciones de los sistemas de partidos (estados ideales). En ambos casos, el concepto sigue entendiéndose como una cualidad de los sistemas políticos y no como una interacción concreta entre quienes lo integran (partidos, organizaciones civiles, entidades estatales, Estados, etc.). La diferenciación que hace Sartori entre “competencia” y lo que define como “competitividad” reafirma la posición de la concepción sistémica.

los actores, de modo que metodológicamente la competencia es analizada como un proceso independiente mediante sus propios mecanismos internos de interacción.

Revisar la influencia de la concepción sistémica en los estudios comparados sirve para poner en perspectiva el desarrollo que han alcanzado, por su parte, los estudios internacionales acerca del concepto de competencia. Entre las principales teorías, el tratamiento metodológico dado a la problemática de la competitividad ha sido, en comparación, marginal. En el plano analítico, y a diferencia de los estudios comparados, los estudios internacionales carecen de elaboradas tipologías que permitan deducir qué consecuencias tiene la competitividad sistémica para la funcionalidad interna de los sistemas políticos internacionales. En el plano conceptual, evaden una definición explícita del concepto. Sin definiciones y sin esquemas de análisis la investigación empírica se ve limitada. Los procedimientos de comprobación dependen del análisis y el uso de conceptos claramente definidos. ¿Cómo plantear métodos sin saber qué se quiere examinar en primer lugar? ¿Cómo identificar las dimensiones relevantes de un fenómeno sin analizarlo? Examinar empíricamente la competencia política parece limitarse a diseñar variables e indicadores, pero es una problemática a la vez conceptual, analítica y metodológica.

2. Formulación de la problemática y justificación de la investigación

La tesis está orientada a replantear enfoques y conceptos, a repensar la competencia desde el debate inter-teórico, y a formular técnicas e instrumentos para su estudio empírico. En ese sentido, se combinan un diseño de investigación cualitativo de carácter analítico en el que el objetivo general es reelaborar definiciones y diseñar marcos de análisis, con un diseño cuantitativo, desde el cual se espera diseñar un método de estudio basado en representaciones matemáticas sobre los actores y sus interacciones para dar cuenta, de modo más aproximado, de los aspectos dinámicos de la competencia política. En ese sentido, la investigación es de tipo exploratorio y de carácter no concluyente, por lo cual no se proponen hipótesis. En cambio, se presentan breves estudios de caso a través de los cuales se evaluarán los alcances y limitaciones de las propuestas analíticas y metodológicas.

El planteamiento de la investigación parte de una serie de preguntas guía que abarcan temáticas de interés para el esclarecimiento de los conceptos, el análisis y la

comprobación empírica. La propuesta implica, ante todo, la adopción de un cambio de enfoque que otorga más importancia a las interacciones que a los contextos. ¿Qué es la competencia política y qué características la definen desde un enfoque basado en la conducta y las interacciones de los actores políticos? La problemática puede desagregarse en preguntas específicas sobre temas de interés: ¿cuáles son las diferencias fundamentales entre la concepción sistémica de la competencia y un enfoque basado en la conducta y las interacciones? ¿Qué implica adoptar uno u otro en términos conceptuales? ¿Qué tipo de actor político, de acuerdo a sus características generales, participa en contextos de competencia desde un enfoque de interacciones, y cómo se distingue del descrito desde un enfoque sistémico? ¿Qué tipos de acciones conforman una dinámica de competencia política? ¿Existe un método que haga posible operacionalizar los niveles de competitividad en situaciones reales? ¿Cuáles son las diferencias más notables con los métodos empleados desde un enfoque sistémico?

La investigación emplea un enfoque relacional según el cual la competencia política consiste en un proceso cuyo desarrollo depende directamente de los actores políticos y sus interacciones. A diferencia de otros estudios, este enfoque pone énfasis en relaciones sociales concretas y no sobre abstracciones de tipo sistémico, lo que implica una sociologización de la problemática de la competencia en los estudios políticos. Tradicionalmente, el tema ha sido estudiado en la Ciencia Política desde miradas individualistas que otorgan un mayor peso explicativo a los cálculos instrumentales basados en una racionalidad previamente atribuida. Otros enfoques holistas ven en la competencia un producto de ciertos aspectos de la estructura social. Ejemplo de estos abordajes es la analogía entre competencia política y competencia económica que constituye el eje central de lo que podría llamarse el *enfoque economicista* o *sistémico*: todo cuanto concierne a las dinámicas de competencia en política podría comprenderse mediante una analogía con la competencia como fuerza organizadora y selectiva del mercado (Stigler, 1972). Los estudios acerca de los efectos de la competencia sobre la estabilidad de las democracias comparten esta lógica, por ejemplo. El problema con este enfoque es que parece presuponer mucho más de lo que realmente dice sobre la competencia como fenómeno en sí mismo, y quizás esta también sea la razón por la cual existen todavía ambigüedades en torno al concepto en economía (McNulty, 1968; Stiglitz, 1992; Vickers, 1995). En esta investigación, en

cambio, se asume un enfoque sociológico que otorga un mayor peso analítico y explicativo a las interacciones sociales.

CAPÍTULO I: ESTADO DE LA CUESTIÓN

En este capítulo se discute la herencia del enfoque economicista o sistémico para el estudio de la competencia política. Su evolución e implicancias arrojan luces sobre el debate que ha venido planteándose en hasta ahora.

1.1. La herencia del enfoque economicista

En los estudios políticos suele trabajarse con una cierta intuición sobre qué es competencia o qué implica competir. El problema es quedarse sólo con estas intuiciones. Pese a reconocerse como un elemento central de lo político, la competencia sigue siendo un concepto poco elaborado, e incluso a veces incapaz de enlazarse con los hechos. La razón de esto podría estar en la introducción del enfoque economicista en el estudio de la política y su posterior arraigo a nivel analítico. Los estudios políticos adaptaron de la economía su modo de definir, analizar y teorizar acerca de la competencia, pero en el camino también heredaron sus limitaciones³.

Algunos ejemplos muestran cómo la teoría económica ha sido consciente desde hace mucho de esas limitaciones, y en particular, de una cierta imprecisión conceptual. En un artículo de 1968, el economista Paul J. McNulty atribuía el subdesarrollo del concepto de competencia a una tendencia en la teoría económica a considerar su significado en estrecha relación (o dependencia) con el concepto de mercado:

Existe un marcado contraste en la literatura económica entre el rigor analítico y la precisión de la competencia cuando es descrita como

³ En palabras de Giovanni Sartori, “la noción de política competitiva viene de la economía” (citado en Méndez-Hoyos, 2003, p. 32). Bartolini, con una posición muy crítica, llama a este enfoque *modelo de competencia espacial* (1988, Sección 5).

estructura del mercado, y la ambigüedad del mismo concepto cuando es tratado en términos del comportamiento [...] Un concepto de competencia, si ha de ser relevante para la economía, debe referirse a patrones de comportamiento, tal como cabría esperar del verbo ‘competir’ (1968, pp. 639-640).

La fusión de ambos conceptos había restado interés en una definición de competencia independiente del concepto de mercado, una interpretación más cercana al uso ordinario del término. En la teoría, hasta entonces, la competencia había tomado básicamente dos formas: a) como una fuerza organizadora en el mercado (uno de sus principales mecanismos selectivos) y b) como una situación general o una conjunción de circunstancias ideales (como ocurre, por ejemplo, con la noción de competencia perfecta como un tipo de estructura de mercado en sí misma⁴). En cualquiera de los casos, para George Stigler fue una combinación de significados “desafortunada” (1957, p. 6); otros, como McNulty, también lo creían: “... Probablemente sea más exacto decir que la competencia ha sido concebida [históricamente] como un concepto subsidiario del concepto de mercado...” (1968, pp. 641, 643, 645).

La imposibilidad de pensar en la competencia separadamente del mercado en lo económico tuvo un efecto análogo en lo político. La tendencia en la ciencia política a pensar la competencia siempre en relación con el sistema político (el equivalente al mercado en la economía) dio lugar a una doble concepción de competencia, como una fuerza organizadora (un mecanismo de presión selectiva y generador de incentivos), o como una situación general cuyas circunstancias más concretas se asocian con diferentes tipos de estructuras políticas (aquí entran a colación los conceptos de

⁴ En economía, el concepto *competencia perfecta* ejemplifica las limitaciones de pensar en la competencia más como una cualidad que como un fenómeno en sí mismo. “En su intento por entender las condiciones bajo las cuales la mano invisible de Adam Smith era correcta”, dice Joseph Stiglitz, “los economistas desarrollaron una noción precisa de competencia —competencia perfecta— [...] Es irónico que, en este caso de competencia limitada, sobre el cual los economistas han puesto más atención en los últimos cincuenta años, la mayor parte de los rasgos de la competencia —tal como aparecen en el uso ordinario del término— estén ausentes. En el modelo Arrow-Debreu (el modelo que formaliza la noción de competencia perfecta) no existe competencia por producir bienes más baratos o por producir mejores productos. No existe una política empresarial estratégica para vencer a los rivales. Las ganancias se maximizan si las empresas consiguen minimizar sus costos de producción. Pero para conseguir más clientes —tantos como la empresa pueda desear— todo lo que deben hacer es cobrar mucho menos que el ‘precio de mercado’” (1992, pp. 192-193). Stiglitz aboga por un modo de analizar la competencia más próxima al uso ordinario del término. Lo que sugería entonces era emplear los recientes avances de la teoría de las contiendas (*contests theory*), según la cual las recompensas obtenidas por un agente dependen de su desempeño relativo y no de su desempeño absoluto, una idea que es central en una definición de la competencia como una interacción real entre actores reales.

distribución y polaridad). En ambas concepciones, la competencia simplemente se asumía sin desarrollar definiciones sobre lo que en sí mismo implica competir.

El principal problema heredado del enfoque economicista por los estudios políticos, y que involucra ambas concepciones, ha sido principalmente analítico. En un artículo de 1972, George Stigler se propuso subsanar las carencias teóricas y analíticas de la competencia en lo político estableciendo analogías con el tratamiento dado a este concepto en lo económico. “... La competencia política”, decía, “se asemeja en lo fundamental a la competencia económica”. Según el modelo, la probabilidad de que existiera una fuerte competencia dependía de dos condiciones: el número de rivales y su peso relativo⁵. Luego el contexto obligaría a los contendientes a buscar los modos de proveer sus servicios de manera más eficiente. El modelo era un buen ejemplo del modo como el enfoque economicista asocia la competencia a un determinado tipo de estructura: a menor la cuota de mercado que posea la empresa con la mayor proporción (y menor su poder de mercado), mayor el nivel de competencia. Así, el nivel de competitividad de un mercado (una cualidad estructural) podía deducirse de su nivel de concentración (otra cualidad estructural, una función del número de empresas y sus respectivas cuotas de participación) (Stigler, 1972, pp. 91-93). Con el propósito de establecer analogías con la política, este modelo económico puede resumirse en tres criterios de análisis: (a) el número de actores relevantes (en política, la fragmentación), (b) la distribución de fuerzas (sea poder de mercado o poder político), y (c) eficiencia como racionalidad (el resultado de las otras dos condiciones y que determina quiénes pueden competir con perspectivas mínimas de éxito). En conjunto, los tres criterios de análisis harían posible determinar la naturaleza y el carácter de la competencia económica. Los estudios políticos procedieron de manera similar. Emplearon estos criterios como premisas a partir de las cuales deducir la existencia, el tipo y el grado de competencia de un determinado sistema político. Sin embargo, el enfoque tenía importantes limitaciones. En él, la competencia simplemente se deducía como una cualidad estructural (como también lo era en el mercado), y si bien teóricamente operaba como un mecanismo o proceso social, en el

⁵ En la versión original, Stigler se refiere a la “similitud en tamaño” (*similarity of size*) de los rivales en lugar de emplear el término “peso relativo”. Pero la traducción parece apropiada. La idea es mejor expresada mediante el concepto *concentración de mercado*: mientras menor sea el porcentaje de mercado que posea la empresa con el mayor porcentaje, menor será el nivel de competencia en ese mercado.

análisis no dejaba de ser un concepto estático utilizado por referirse más a una condición general ya dada que a una dinámica de interacción entre actores sociales. Ese fue el resultado del enfoque economicista, y por esa razón a este tipo de competencia puede llamársele *competencia sistémica*.

1.2. El enfoque sistémico en la ciencia política

En la ciencia política, la teoría de partidos y sistema de partidos ha sido el campo de estudios que ha visto un mayor desarrollo teórico y empírico sobre la competencia. Sin embargo, el enfoque predominante en este campo ha sido de tipo sistémico, estableciendo una estrecha relación teórica entre la competencia, competitividad y determinada configuración del sistema de partidos. Las implicancias metodológicas de la herencia del enfoque economicista, o sistémico, contrastan con el método propuesto en esta investigación.

A vista de la evolución de los significados de competencia y competitividad en la teoría de partidos y sistemas de partidos, los estudios políticos comparados han empleado estos conceptos como elementos centrales en la explicación de los procesos de transición y consolidación democrática a partir de un enfoque eminentemente sistémico. Precisamente, la estrecha relación entre los significados de competencia y democracia ha sido la razón principal del predominio del enfoque sistémico en los estudios comparados, algo similar a lo establecido a partir de la relación entre competencia y mercado en la teoría económica. La importancia otorgada al diagnóstico de los efectos de una pluralidad de actores políticos que compiten abiertamente sobre el tipo de régimen resultante (cf. Dahl, 1991, 2001; Sartori, 1997; Lapalombara y Weiner, 1969; Nohlen, 1994; Harrop y Miller, 1987; Lijphart, 1994; Taagepera y Soberg, 1989) hizo menos necesaria una definición explícita del concepto pese a su uso reiterado⁶. Es el caso, por ejemplo, de estudios empíricos sobre temas como polarización y fragmentación de partidos (Sartori 1966, 1991), patrones de competitividad interpartidista (Enyedi y Casal Bértoa, 2011), competitividad electoral

⁶ Trabajos como el de Michael Laver (2005), Strom (2013) o Adams, Merrill y Grofman (2005) parecen escapar de la dicotomía planteada en este trabajo. Por un lado, presentan modelos dinámicos para el análisis de la competencia (interaccional en el caso de Laver; conductal en Strom y en Adams, Merrill y Grofman), críticos con el carácter estático del enfoque sistémico, pero, por otra parte, no elaboran una definición explícita del concepto.

(Pérez, 2013), o transición democrática (Méndez de Hoyos, 2004). Así lo explica Méndez de Hoyos:

Por varias décadas, los estudios políticos occidentales, centrados en el análisis de los sistemas electorales y los partidos de las democracias liberales, daban por descontado que la competencia partidista era libre y que las elecciones a las que hacían referencia eran competitivas. Por ello, pese a su constante reiteración, parecía no existir la necesidad de definir los conceptos de competencia y competitividad electoral, pues su significado era considerado como obvio, esto es, se daba por supuesto (2003, pp. 29-30)

De los marcos de análisis disponibles en la literatura comparada, el de Sartori, un ejemplo de enfoque sistémico, sigue siendo el modelo más utilizado para tipificar las variedades de sistemas que conforman los partidos políticos según los elementos que caracterizan su estructura. En su tipología, la estructura de un sistema de partidos se define por dos factores: fragmentación (criterio numérico) y polaridad (la distancia e intensidad del espectro ideológico). Las diferentes configuraciones de ambos factores dan como resultado diez tipos de sistemas de partidos divididos en dos categorías: (a) sistemas no competitivos (partido único en sus tres variedades, y de partido hegemónico en sus dos variedades) y (b) sistemas competitivos (partido predominante, bipartidistas, y las tres variedades de sistemas multipartidistas o pluralistas). La idea general es que cada tipo de sistema de partidos se caracteriza por un tipo especial de competencia interpartidista; es decir, el grado de competitividad entre partidos se deduce de las características del mismo sistema, de su estructura, si bien la competencia en general se mantiene como una fuerza política fundamental.

Entre *competencia* y *competitividad* existen diferencias conceptuales que deben ser aclaradas, a entender de la politología comparada. El concepto de competencia se refiere a las reglas de juego que garantizan una verdadera pluralidad de opciones; la competitividad se refiere, en cambio, a un estado concreto de esas reglas de juego, e indica qué tan dispuesto a la competencia está el sistema político (Sartori, 1966, 1997, 1991; Tuesta, 2008; Méndez de Hoyos, 2003; Malamud, 2003). Sin embargo, en los modelos de análisis actuales, ninguno de estos significados hace referencia a la acción concreta de competir. Sartori no ahonda en este asunto. En su primera acepción, la

competencia es asumida como la principal fuerza organizadora de los sistemas políticos democráticos: es la garantía mínima necesaria para la alternancia en el ejercicio de la autoridad pública (garantiza así la eficacia de las democracias como la competencia económica parecía incentivar la eficiencia en los mercados). En su segunda acepción, los diferentes tipos de competencia son, en sí mismos, estructuras de partidos (estados ideales, similar a la segunda concepción de competencia en el enfoque economicista)⁷. En ambos casos, la competencia se mantiene como una cualidad del sistema y no como un tipo de interacción entre sus partes.

1.3. La crítica de la teoría de la competitividad democrática

El principal problema del enfoque sistémico, o *modelo de competencia espacial*, tal como lo señala Bartolini (1999), es la superposición conceptual (*conceptual overlap*) entre los conceptos de competencia y democracia, similar a la premisa que establece una relación teórica de subordinación entre los conceptos de competencia económica y mercado⁸. La competencia política, dice Bartolini, no surge automáticamente de la democracia, ni la democracia es producto únicamente de la competencia (Bartolini, 1999, p. 446). En las teorías económicas de la democracia, aparecidas en la década de 1950 y que sentaron las bases del actual enfoque sistémico, se asumía que para que un sistema político sea democrático debía ser libre, justo y

⁷ El uso de ambas concepciones de competencia también está presente en las teorías de democracia (un tercer ejemplo a lo discutido hasta ahora, aunque menos exacto en ciertos aspectos). La pregunta central es: ¿cuál es la relación entre la democracia y las dinámicas competitivas? Según Bartolini, “una de las respuestas sugiere que la competencia produce, como un sub-producto, la democracia”, es decir, la competencia funcionaría como una condición previa para la democracia. Pero siendo crítico de este enfoque, sugiere, más bien, lo opuesto: que la competencia presupone la existencia de normas y reglas democráticas, y no al revés). “Una versión diferente del mismo argumento”, añade, “es que la competencia es necesaria para las elecciones democráticas. Es decir, las elecciones deben ser competitivas para ser democráticas [...] En este caso, la competencia ya no es asumida como una causa de la democracia, sino una de sus *cualidades distintivas*”. En efecto, la competencia puede analizarse de las dos maneras respecto a la democracia, y al parecer ambas tienen mucho que ver con las dos concepciones del enfoque economicista: en la primera (cuyo origen atribuye a Joseph Shumpeter), la competencia es un rasgo sistémico que brinda las condiciones generales mínimas para una política democrática; en la segunda (que atribuye a Anthony Downs), la competencia aparece como un proceso típicamente democrático que se manifiesta de maneras diferentes en situaciones también diferentes (por ejemplo, entre tipos diferentes de sistemas de partidos, sistemas electorales o tipos de régimen democráticos) (Bartolini, 1999, pp. 445, 447-448). En el primer enfoque, la competencia, siendo un factor estructural, opera como una *causa permisiva* —el tipo de factores que determinan el contexto propicio para un fenómeno, en este caso, la democracia. En el segundo enfoque, la competencia opera como una causa eficiente, situaciones específicas que preceden un fenómeno concreto —p. ej. la competencia como norma de procedimiento necesario para unas elecciones democráticas.

⁸ “Asumir una analogía o similaridad entre la competencia económica y la competencia política es fundamentalmente errónea” (Bartolini, 1999, pp. 436-437).

competitivo, es decir, debía funcionar como una economía de mercado. Sin embargo, según estas teorías, que el sistema político sea competitivo implicaba únicamente que sea disputable (*contestable*): el mercado electoral, como el mercado económico, debía estar abierto a todos aquellos que desearan participar. Pero el hecho es que, por una serie de razones, la competencia entendida de esta manera (*contestability*) no es garantía para que un sistema político sea democrático. Existen tres condiciones ideales necesarias, además de la disputabilidad, para que la competencia política produzca un sistema democrático: (a) vulnerabilidad electoral de los contendientes (*vulnerability*), (b) disponibilidad electoral de votantes (*availability*), y (c) una oferta electoral variada sobre la cual decidir (*decidability*) (Bartolini, 1999, 2000). La investigación empírica ha demostrado la utilidad de estas categorías para la construcción de argumentos con valor explicativo (v. Bühlmann y Zumbach, 2011). El análisis conceptual de estas cuatro categorías, y su aplicación empírica, supone un caso de progreso científico (en términos filosóficos [(Diez y Moulines, 1997, pp. 484-488)]) respecto a las anteriores perspectivas sobre la competitividad en democracia.

¿Consigue esta propuesta superar las limitaciones de las teorías de enfoque economicista sobre competencia política? En la propuesta de Bartolini el concepto mismo sigue analizándose como una cualidad del sistema político. Ciertamente, reconoce la competencia como un tipo de interacción social diferente de la cooperación, el conflicto y la negociación, exponiendo así su especificidad ontológica y empírica. Sin embargo, también se establece como una condición ideal de disputa entre actores políticos, similar al enfoque economicista, y en ese sentido sigue definiéndose como una cualidad típica de los sistemas políticos, aunque queda claro que no necesariamente de las democracias. Las tres condiciones adicionales en el análisis permiten pasar de los sistemas políticos competitivos en general, a los sistemas democráticos en particular. Las cuatro dimensiones de la competencia —disputabilidad, vulnerabilidad, disponibilidad, decidibilidad— refuerzan el carácter sistémico del significado de este concepto. En lugar de abordar la problemática de una interacción social real, la teoría de Bartolini trata sobre las reglas del juego democrático y cómo el desarrollo de la competitividad del propio contexto, en general, puede impulsar el logro de los objetivos y valores democráticos (1999, p. 438). Dado que a nivel conceptual la competencia sigue entendiéndose como una propiedad de los

sistemas democráticos, la propuesta de Bartolini puede señalarse como una teoría de la competitividad democrática.

1.4. La problemática de la competencia política frente a los microfundamentos de la explicación social

Uno de los temas que parecen extraerse de la crítica al enfoque sistémico y la herencia del economicismo, es la relativa cercanía del enfoque basado en las interacciones —propuesto en esta investigación— al individualismo metodológico en cuanto crítica a los modelos explicativos holísticos. Y en ese sentido, existen puntos en común con esta propuesta, pero las diferencias sitúan al enfoque basado en las interacciones en una corriente más bien opuesta (aunque no del todo contraria). La revisión de algunos puntos centrales de la teoría de Jon Elster, especialmente sus fundamentos epistemológicos, pueden ayudar a esclarecer esta discusión.

En el individualismo metodológico de Elster ocupa un lugar central el presupuesto epistemológico de que las explicaciones sociales son, en última instancia, reductibles a explicaciones a nivel individual; de que “... los fenómenos sociales —su estructura y su cambio— son en principio explicables de un modo que sólo implica a los individuos, sus propiedades, sus objetivos, sus creencias y sus acciones” (Elster, 1985, p. 5). En ese sentido, “la búsqueda de los microfundamentos para las explicaciones en ciencias sociales, búsqueda basada en el supuesto de que los fenómenos sociales son plenamente comprensibles como resultado de las acciones de los individuos, es lo que caracteriza al individualismo metodológico” (Ballester y Colom, 2005, p. 195). El énfasis en los microfundamentos de la acción individual implica, en la dimensión epistemológica del individualismo de Elster, la búsqueda de mecanismos causales para la explicación de los fenómenos sociales (o una “microfísica causal” de los mismos) (Elster, 1989, p. 3). En ese sentido, como anotan Ballester y Colom (2005), la investigación en torno a estos elementos supone, ya en la práctica, “... un procedimiento analítico dirigido a la indagación en los niveles elementales de la realidad social” en los que se configuran los microfundamentos causales de la explicación social (cf. Elster, 1990, 1997).

El enfoque de la competencia basado en las interacciones comparte con el individualismo metodológico el interés por la acción individual en la comprensión de los fenómenos sociales. Sin embargo, los mecanismos causales para la explicación de estos fenómenos en el enfoque basado en las interacciones se encuentran no en las acciones de los individuos, en sus creencias u objetivos, sino en las interacciones que conforman a partir de estos. En esta propuesta, la acción individual, que en un sentido estrictamente analítico queda despojada de cualquier otra dimensión que no corresponda a la acción inmediatamente observable, es sólo un insumo para reconstruir idealmente los procesos y dinámicas de la competencia política mediante acciones *mutuas e interdependientes*. Finalmente, el resultado de estas interacciones son sistemas diferenciados por patrones específicos de relaciones. En el enfoque propuesto aquí, lo que finalmente es objeto de análisis y explicación es el contexto resultante a partir de esos patrones.

1.5. La competencia en la teoría de relaciones internacionales

Las referencias a una definición de la competencia son escasas en la teoría de las relaciones internacionales. En la fuente más importante en ese aspecto, el significado de competencia se establece a dos niveles: a nivel sistémico como un mecanismo social ordenador y selectivo, y a nivel individual como un patrón de comportamiento estatal (Waltz, 1979; cf. Morales Giraldo, 2014). La naturaleza dual del fenómeno es un elemento central en la teoría del realismo estructural.

Así como en otros sistemas sociales, las estructuras de los sistemas políticos ejercen sus efectos mediante procesos de socialización que limitan y moldean el comportamiento de los agentes. Pero además de la socialización, en los sistemas políticos internacionales la competencia también recrea un *orden* —u organización social— que estimula la semejanza en los atributos y conductas de los actores internacionales a través de estímulos que les incentivan a adaptarse unos a otros mediante decisiones y acciones autónomas. El objeto de esta competitividad social son las prácticas consideradas socialmente más aceptables y exitosas (Waltz, 1979, pp. 76-77). Ambos mecanismos, socialización y competencia, operan como dos aspectos de un proceso mayor que reduce la variedad de conductas posibles y sus resultados,

generando patrones regulares y recurrentes en las relaciones interestatales (Waltz, 1979, pp. 66-72).

La competencia queda así establecida como un principio organizador en los sistemas políticos (la primera concepción del enfoque economicista). La política, como los mercados, está regulada por la racionalidad del más exitoso: en ambos dominios, la competencia opera como un mecanismo selectivo que motiva a los agentes (sean empresas o Estados) a actuar más eficientemente (el tercer criterio de análisis del enfoque economicista). Pero las analogías van más allá. Los sistemas políticos internacionales y los mercados comparten otras cualidades fundamentales, además de ser competitivos: ambos son sistemas auto-regulados, de auto-ayuda, y formalmente no jerarquizados (Waltz, 1979, pp. 88-92, 102-104)⁹. Como en la economía, la estructura política internacional está determinada por el número de actores relevantes (los Estados, el actor internacional más importante) y por la distribución de poder (o capacidades) que los distinguen. Estos dos criterios de análisis, junto con el tercero, la eficiencia, que remite a los patrones de competencia, resultan en una tipología de estructuras políticas internacionales de las que se deducen diferentes niveles de competencia sistémica: unipolar, bipolar y multipolar (Waltz, 1979, pp. 97-99, 127)¹⁰.

Otras teorías no asumieron un compromiso similar en la definición de la competencia a pesar de ser un concepto central en muchos casos. La concepción sistémica aparece casi siempre de manera implícita en su primera acepción, como por ejemplo cuando se afirma que “las relaciones internacionales no son un estado de guerra constante pero sí un estado de continua competencia por la seguridad con la posibilidad de una guerra siempre presente” (Mearsheimer, 1994, p. 9). Fragmentos como este reconocen que la competencia opera como un principio fundamental en

⁹ “... ¿cómo concebir un orden sin algo que provea orden, y efectos organizativos sin que haya una organización formal? Como estas preguntas son difíciles, las responderé mediante una analogía con la teoría microeconómica. El razonamiento mediante analogías es útil cuando podemos desplazarnos de un dominio donde la teoría está bien desarrollada a otro donde no lo está. El razonamiento mediante analogías es posible cuando dominios diferentes tienen estructuras similares”. Los sistemas políticos internacionales y los mercados comparten otras cualidades sistémicas además de ser competitivos: ambos son sistemas auto-regulados, de auto-ayuda y formalmente no jerarquizados (Waltz, 1979, pp. 111-116).

¹⁰ Sobre las diferentes consecuencias de los sistemas bipolares y multipolares sobre la estabilidad política, véase Waltz (1979, cap. 8). El principal modo como la competencia opera de diferentes maneras bajo diferentes sistemas es mediante el balance de poder. Sobre la teoría del balance de poder, véase el Cap. 6, Sección II.

política internacional, pero no dan definiciones explícitas sobre el concepto¹¹. Respecto a la segunda acepción, según la cual la competencia se manifiesta mediante tipos particulares de estructuras, en los estudios internacionales se suele emplear una tipología simple de sistemas políticos estructurados principalmente en función del número de actores estatales y su distribución de poder¹². Pero a diferencia de los estudios políticos comparados, aquí no se asocian diferentes grados de competitividad con cada tipo particular de estructura, aun tratándose de una tipología muy básica (unipolar, bipolar o multipolar). En cambio, sí se han establecido asociaciones entre las diferentes configuraciones estructurales del sistema internacional con fenómenos tales como la probabilidad de las guerras y la estabilidad política (Waltz, 1979, pp. 138-134 y cap. 8; Mansfield, 1992a; Grieco, 2007), el balance de poder (Mearsheimer, 2001, pp.156-157), la interdependencia económica (Waltz, 1979, cap. 7), los flujos comerciales (Mansfield, 1992b), o conceptos específicos como *status competition* (Wohlforth, 2011). A diferencia de los estudios comparados, en los que la concepción sistémica de la competencia ha facilitado avances en la teoría y el análisis, en los estudios internacionales el enfoque no alcanzó un grado comparable de desarrollo.

Lo común en los estudios empíricos en política internacional ha sido emplear el concepto de competencia para referirse a cierto tipo de interacciones. Conceptos compuestos como “competencia militar”, “competencia estratégica”, o “competencia por el estatus” se usan para designar tipos específicos de competencia como manifestaciones de un conflicto en curso. Emplear un concepto general, más básico, que agrupe interacciones de este tipo, se presenta como una mejor opción para analizar el comportamiento de los actores internacionales que los dos significados de la concepción sistémica. Pero sin definiciones explícitas, las imprecisiones en el significado se agudizan, por ejemplo cuando se emplean en forma sinónima términos como *competencia* y *conflicto*¹³. La competencia y sus derivaciones compuestas

¹¹ En *The Tragedy of Great Power Politics* (2001), Mearsheimer concibe la competencia como un elemento central en lo que llama Realismo Ofensivo. Pero en el capítulo 2 del libro, dedicado a los presupuestos básicos de su teoría, no se presenta una definición del concepto (“State Behavior”, pp. 32-37). Es una omisión que se repite con frecuencia en otros trabajos similares.

¹² Para un análisis conceptual y operativo de la distribución de poder desde una discusión de los conceptos de “concentración” y “polaridad”, véase Mansfield (1993).

¹³ En *Rational Theory of International Politics. The Logic of Competition and Cooperation* (2010) Charles Glaser presenta una teoría racionalista con propósitos normativos. En el libro *competencia* y *conflicto* se usan indistintamente, y aunque el primero aparece en el título de la obra, el autor no elabora una definición. En teorías de menor rango dentro del programa neorrealista el concepto de competencia aparece implícito en otros conceptos y su significado se presupone como parte integral en sus premisas,

corresponden a un lenguaje habitual cuyas definiciones con frecuencia se presuponen, y dado que las presuposiciones son supuestos que se dan por descontado, rara vez se examinan. Un concepto basado en una presuposición no podría alentar el análisis o un desarrollo teórico-metodológico sobre los fenómenos a los que se refiere. ¿Qué se consigue con presuponer un concepto sin definirlo? A diferencia de los estudios comparados, los teóricos de los estudios internacionales prestaron menos cuidado a la definición, el análisis y el trabajo empírico alrededor de este concepto.

1.6. La utilidad del enfoque sistémico

Vistos ambos casos, ¿cuál es la utilidad del análisis sistémico de la competencia heredado del enfoque economicista? y ¿por qué sería importante pensar en otros enfoques alternativos?

Las definiciones de competencia empleadas en la teoría de sistemas de partidos y la teoría del realismo estructural en relaciones internacionales presuponen un enfoque sistémico que no describe un tipo de interacción social sino un tipo de sistema social. El propósito fundamental de este enfoque es estudiar la política *dentro* de sistemas o contextos competitivos, obviando la dinámica de las interacciones que los constituyen. Téngase en cuenta que la función de un sistema ideal —en este caso, un *sistema político competitivo*— consiste en describir las características o las funciones de un sistema concreto bajo un conjunto de condiciones perfectas (Dahl, 2008, p. 22). En ese sentido, la competencia sistémica, en ambos campos de estudios políticos, funciona más como un recurso teórico, o condición ideal, para tipificar situaciones concretas creando categorías generales cuyas características faciliten una mejor comprensión de los sistemas reales de los cuales son referentes. La diferencia es sutil, pero importante.

Queda claro que en la representación teórica de sistemas políticos competitivos no se requiere hacer referencia a dinámicas de competencia específicas entre actores concretos. Para la teoría de sistemas de partidos, por ejemplo, y en especial, para las teorías sobre democracia, la competencia sistémica —que puede referirse a la

p. ej. en la teoría del balance ofensivo-defensivo (Jervis, 1978; Lynn-Jones, 1995; Van Evera, 1998). Glasser y Kaufmann (1998) y Tang Shiping (2010) presentan algunas propuestas metodológicas para esta teoría, ninguna relacionada directamente a la competencia.

competencia electoral, sin ser sinónimos— provee un marco analítico, hipotético y sujeto a verificación a través de diversas variables e indicadores, en el que la competitividad del sistema político se ubica como uno de los principales requisitos mínimos para demostrar la existencia de una democracia efectiva, independientemente de factores individuales (Sartori, 1997; Nohlen, 1994, pp.10-12)¹⁴. En el enfoque sistémico de estas teorías, el principal problema a estudiar es el modo en que los sistemas de partidos desarrollan sus funciones al interior de un régimen democrático (Bartolini, 1988, pp. 229-230; Malamud, 2003, pp. 334-335). Por otra parte, la teoría del realismo estructural en relaciones internacionales comienza planteándose una problemática diferente: ¿cómo explicar los patrones regulares en las relaciones interestatales pese a la enorme variedad de realidades y contextos? La guerra, por ejemplo, como hecho social, es una regularidad en la historia y describe características generales comunes entre cada episodio de guerra particular. La explicación de la teoría concentra el análisis en los constreñimientos del sistema político, en sus cualidades estructurales y en sus efectos mediante mecanismos selectivos que inducen patrones regulares de comportamiento e interacción (Waltz, 1979, pp. 66-72). En conclusión, el método que se sigue en ambas subdisciplinas consiste en conceptualizar la competencia como una cualidad sistémica del contexto político, un rasgo que supone, a la vez, su principal aporte y limitación.

Para estudiar la competencia como una interacción social entre actores reales, y sus implicancias, deben buscarse alternativas al enfoque sistémico, abandonar la premisa de que se trata de una cualidad del entorno, para enfocarse en aspectos dinámicos del fenómeno, esto es, en el tipo de comportamiento que se da cuando dos o más actores políticos *compiten* efectivamente. Quizás esto implique un retorno a lo que McNulty reclamaba al comienzo: una concepción de la competencia en términos del comportamiento efectivo. Conceptualmente, la competencia dejaría de ser un adjetivo del sistema de partidos, de la democracia o del sistema internacional, y pasaría a ser un modelo conceptual en sí mismo. En términos analíticos, dejaría de ser una simple herramienta para tipificar estructuras políticas y pasaría a ser un modelo basado

¹⁴ Véase también Dahl (2001; 1999, pp. 99-101). La teoría de la democracia de Dahl no es una teoría específicamente sobre los sistemas de partidos ni los sistemas electorales. De hecho, el concepto de competencia es raramente mencionado en los trabajos citados. Sin embargo, las condiciones que analiza para una democracia efectiva, o para un régimen político poliárquico, incluyen implícitamente algún nivel de competencia.

en una tipificación de la propia dinámica del comportamiento competitivo. Teóricamente, dejaría de ser un principio organizador o un mecanismo selectivo, y pasaría a ser una dimensión del conflicto político. En términos metodológicos, dejaría de ser un simple recurso teórico, pasando a ser un concepto explicativo empíricamente verificable mediante variables e indicadores.

CAPÍTULO II: MARCO TEÓRICO

En esta investigación se busca elaborar un análisis de la competencia política que describa el fenómeno como un proceso social en el cual las acciones y reacciones de al menos dos actores-contendientes se dan en mutua correspondencia. El modelo conceptual presentado a continuación (y sobre el cual se elaborará, luego, un marco analítico) parte de la idea base de que la competencia política es, en lo fundamental, un tipo específico de interacción social. En ese sentido, toda situación o contexto político que describa dinámicas competitivas debería poder analizarse como un proceso dinámico e interactivo entre dos o más agentes. Sobre la base de esta idea inicial es posible trabajar en una re-definición del concepto de competencia para plantear, después, un esquema analítico que permita el estudio empírico de fenómenos de ese tipo.

2.1. Premisas

2.1.1. Primera premisa: interacción y mutua correspondencia

Definir la competencia política en cuanto interacción social implica prestar atención al comportamiento efectivo de los actores políticos, a sus acciones como manifestación de ese comportamiento, y a la socialización a la que están sometidos, además de su contexto. De manera general, en toda instancia de interacción social los actores ejercen una influencia recíproca entre sí por medio de conductas que se configuran en mutua correspondencia. De la misma manera, en contextos de

competencia real¹⁵ la socialización opera como en cualquier otros espacios sociales, donde cada acción individual genera respuestas equivalentes en los demás actores, que en este caso asumen el rol de contendientes. Una de las diferencias más importantes radica en que estas interacciones, en las que se estructuran acciones coordinadas, se dan en un trasfondo de conflictividad.

2.1.2. Segunda premisa: el papel de la coordinación

Todo proceso competitivo involucra una sucesión de acciones coordinadas, pero ordenadas secuencialmente según lo que podrían llamarse *relaciones de precedencia*, donde cada acción se da en respuesta a otra acción anterior¹⁶. Esta segunda premisa, que es una mayor elaboración a la ida base de competencia en cuanto interacción social, no es una afirmación aislada, sino que proviene de estudios sobre contextos en los que la competencia puede observarse de manera más directa. En el campo de las relaciones internacionales, en un trabajo sobre la conveniencia de emplear ciertos conceptos en el análisis de las relaciones de seguridad entre países de Sudamérica, Battaglino elaboró una definición de carrera armamentista —una forma extrema de competencia política— que recoge la noción de una “secuenciación de acciones coordinadas” (que en este caso se dan de manera simultánea, interdependiente y en mutua correspondencia)¹⁷. La coordinación, en ese sentido, es el principal mecanismo social de todo proceso competitivo.

¹⁵ Citando a Simmel, Bartolini concuerda en que “en una situación de competencia pura, de hecho, ‘cada competidor por sí mismo apunta a un objetivo sin emplear la fuerza sobre su adversario... desde una perspectiva superficial, el competidor procede como si no existiera un adversario sino sólo el objetivo’” (1999, p. 440). Esto haría, según Bartolini, que la competencia sea diferente del conflicto y la negociación. Pero se trata de un error: la competencia implica, sobre todo, una interacción fluida entre los contendientes. Hablar de una “competencia pura” supuestamente basada en acciones individuales desligadas de su contexto, es una ficción que no recoge el sentido común sobre lo que supone competir realmente.

¹⁶ Esta definición de coordinación ha sido obtenida de O’Brien (1968, p. 429). Durante la elaboración de esta investigación, y los intentos de dar una definición de la competencia basada en el comportamiento y la interacción de los actores políticos, se pudo reconocer el hecho de que la coordinación es una característica elemental de este fenómeno. El trabajo conceptual y metodológico del psicólogo social Gordon O’Brien sobre las dinámicas de cooperación a dos niveles, por colaboración y por coordinación, permitieron establecer analogías entre la cooperación y la competencia como dos formas de interacción que bajo ciertas condiciones funcionan de manera similar. Dependiendo del contexto político (que es el que provee de sentido a las acciones y moldea las percepciones), la coordinación puede ocurrir en cooperación o en conflicto (que es cuando ocurre la competencia política).

¹⁷ “Se define entonces como carrera armamentista una serie de incrementos interrelacionados de armamento, un rearme simultáneo e interdependiente que aparece cuando dos Estados determinan su propia capacidad militar en función de la del otro [...] Desde el punto de vista empírico, puede

La idea base de competencia junto con las premisas presentadas hasta ahora, se refieren a características propias de toda forma de competencia política. Pero no son las únicas. El hecho de ser un tipo de interacción social, la mutua correspondencia en las acciones de los involucrados, y la coordinación como principal mecanismo, todavía no bastan para distinguir la competencia política de otros tipos de interacción social, principalmente de la cooperación, que también reúne estas tres características.

Un primer aspecto importante para diferenciar la competencia de otros tipos de interacciones sociales, es que las dinámicas y procesos competitivos conforman —apelando a ciertas analogías— sub-campos en el sentido de redes, configuraciones y espacios de relaciones objetivas entre posiciones que proyectan el rol de cada actor político en esa estructura (cf. Bourdieu y Wacquant, 2005, pp. 149-150). Constituyen, en ese sentido, contextos específicos dentro del cual interactúan los actores políticos. Pero a diferencia del enfoque economicista, que deduce la existencia de dinámicas y procesos competitivos y el nivel de competitividad a partir de la configuración del propio sistema político (i.e. número de actores y su distribución de fuerzas), en una concepción de la competencia basada en las interacciones, cada contexto específico está determinado por el carácter de las relaciones entre los actores políticos, que puede seguir lógicas tanto de cooperación como de conflicto, siendo este último el que configura, finalmente, un espacio propicio para el desarrollo de dinámicas de competencia. Finalmente, una definición de competencia desde un enfoque basado en las interacciones sería similar a lo que Bourdieu llama un “modo relacional de pensar”.

Un segundo aspecto importante para diferenciar la competencia de otros tipos de interacciones sociales, consiste en poder identificar en qué tipo de contexto social los actores —sean partidos políticos, coaliciones, facciones, organizaciones civiles o Estados nacionales— asumen el rol de contendientes para competir políticamente. Este segundo aspecto elabora aún más la idea base para integrar en la definición de competencia la noción del conflicto político como trasfondo.

comprobarse si se demuestra un patrón simultáneo e interdependiente de compras de armamento; es decir, si la adquisición de armamento, el aumento de efectivos o el aumento del presupuesto militar de un Estado desatan la respuesta del otro” (Battaglini, 2008, p. 29).

2.1.3. Tercera premisa: el conflicto político como trasfondo

De acuerdo con la definición elaborada por la Universidad de Heidelberg, el conflicto político consiste en una aparente incompatibilidad de intereses e intenciones (una “diferencia posicional”) entre grupos sociales o individuos respecto a ciertos elementos de valor que consideran igualmente relevantes (o “especies de capital”, si hablamos de sub-campos, siguiendo la analogía empleada anteriormente [Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 151]). Conscientes de esa incompatibilidad, los actores del conflicto llevan a cabo medidas concretas mediante acciones con un grado variable de interrelación y correspondencia (Heidelberg Institute for International Conflict Research [HIIK], 2016)¹⁸. En ese sentido, como todo conflicto social, el conflicto político mantendría un carácter ambivalente cuyas relaciones implicarían tanto motivaciones convergentes (intereses similares respecto a los mismos elementos de valor) como divergentes (respecto a la incompatibilidad con la que se percibe la asignación de recursos) (Coser, 1961, pp. 69-71, 154-155).

Esta ambivalencia de intereses y motivaciones, que se encuentra en el núcleo de la conflictividad social, se constituye también en la base social de la propia competitividad política. La razón de esto es que la dinámica de todo proceso competitivo tiene raíces en las propias brechas o asimetrías entre las diversas fuerzas específicas de los actores que se confrontan a partir de aquella incompatibilidad fundamental de intereses que se relacionan encuentran con el origen de la conflictividad social. En palabras de Coser, se trata de “... intereses antagónicos que surgen como consecuencia de las respectivas posiciones de las personas o grupos dentro de la estructura social” (1961, p. 155). Puede decirse, retomando nuestra analogía con la teoría de los campos, que todo sub-campo competitivo, “como espacio de fuerzas potenciales y activas [...] es también un ‘campo de luchas’ tendientes a preservar o transformar la configuración de dichas fuerzas”, dependiendo de las aspiraciones de los contendientes (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 155). En un sentido fundamental, la conflictividad social es el trasfondo de la competitividad política.

¹⁸ La definición también se encuentra disponible en el portal web del Conflict Information Analysis System (CONIAS, <http://test.conis-group.org/en/index.html>), un proyecto del Departamento de Ciencia Política de la Universidad de Heidelberg.

2.1.4. Cuarta premisa: la dinámica de la mutua adaptabilidad

Un tercer aspecto importante para diferenciar la competencia de otros tipos de interacción social consiste en especificar qué tipo de acciones concretas son las que estructuran las dinámicas competitivas. Tomando como referencia la teoría del conflicto social de Coser, una ambivalencia de intereses e intenciones como la descrita en la premisa anterior, surgiría de relaciones sociales de naturaleza íntima caracterizadas por una frecuente *acción recíproca* (1961, p. 74, 81). Esto significa, según una de las proposiciones de Coser, que “... el conflicto, lejos de ser destructor y desorganizador, puede, de hecho, constituirse en un medio de equilibrar, y por tanto, de mantener a una sociedad, como empresa en marcha” (Coser, 1961, p. 158). El conflicto social —que es a la vez el trasfondo de la competencia política— crea incentivos que impulsan a las partes, dada una cierta distribución de capacidades, a emular las estructuras de organización que permitan establecer un cierto equilibrio para mantener y consolidar la actual configuración de relaciones. En la teoría de relaciones internacionales, por ejemplo, se reconoce que las dinámicas y procesos competitivos implican que los actores políticos adoptarán estrategias de adaptación equivalentes (Waltz, 1979, pp. 74-76). Esto es a lo que la teoría del conflicto social se refiere con acciones recíprocas.

2.1.5. Quinta premisa: los elementos de valor y la lucha por el poder

Ni la teoría del conflicto social de Coser, ni la teoría del campo de Bourdieu (con su concepto de “capital específico” [2005, p. 163]), o la teoría del realismo estructural de Waltz en relaciones internacionales, especifican cuál es la naturaleza de los elementos de valor cuya asignación o distribución está en juego al competir. ¿Cuál es el objeto y el objetivo de la competencia política?

Por una parte, las especies de capital de Bourdieu se refieren a aquello que es eficaz en un campo determinado (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 152). En teoría de relaciones internacionales, Waltz habla de las prácticas socialmente más aceptables y exitosas para referirse a lo mismo (1979, p. 77). Podría decirse, yendo más allá de ambas interpretaciones, que los recursos de poder en juego —siendo aquellos elementos que otorgan a un actor una capacidad de influencia asimétrica favorable respecto a los demás en un contexto determinado— son el objeto de la competencia,

cuya distribución y asignación es el principal interés de los actores contendientes. Respecto a su naturaleza, estos recursos de poder podrían entenderse como parte de un *sistema tecnológico* (cf. Pacey, 1990, pp. 13-29), cuyas dimensiones abarcan recursos culturales, organizacionales y técnicos que sirven de soporte material para el despliegue de las estrategias más efectivas según cada contexto particular. Las asimetrías en la distribución de los tres tipos de recursos de poder establecen los criterios que definen la racionalidad de toda competencia, cuyo objetivo final es su re-asignación mediante una secuencia de acciones mutuamente adaptativas y coordinadas entre los actores contendientes —las “acciones recíprocas” de Coser—, lo que otorga a la competencia política un marcado carácter de una lucha por el poder.

Las cinco premisas, tomadas conjuntamente, son la base para un modelo descriptivo de la competencia política que difiere del de las concepciones sistémicas heredadas de la teoría económica. Como se verá más adelante, las diferencias conceptuales o analíticas que se han hecho evidentes se trasladan también al terreno metodológico, pues al operativizar los conceptos surgidos de ambos enfoques, queda claro que hacen referencia a fenómenos empíricamente diferentes.

2.2. Definiendo la competencia política

Al referirse a “adaptaciones mediante decisiones y acciones autónomas” la teoría del realismo estructural en relaciones internacionales dejaba espacio para un modelo conceptual ampliado de la competencia en función de las interacciones de los actores políticos, aunque no ahondara más en el asunto. Los elementos para una definición que se presentan a continuación provienen no de una teoría general sino de dos estudios de menor rango. Ambos trabajos se concentran en un tipo particular de competencia política, la competencia militar, y las carreras armamentistas como su manifestación más extrema, pero tratan con ciertas cualidades generales necesarias para un modelo conceptual de la competencia política en otros contextos. En el primero, publicado en 1971, Colin Gray identifica cuatro condiciones básicas para una carrera armamentista: (a) debe haber al menos dos partes conscientes de su antagonismo (disputa), (b) deben estructurar sus fuerzas armadas en correspondencia con las del potencial adversario (adaptación e interrelación en las acciones), (c) la competencia debe darse en cantidad y/o calidad, (d) debe haber un rápido incremento

o mejoras en ambos aspectos (Gray, 1971, p. 41). Como se señaló antes brevemente, ideas similares aparecen en un trabajo de 2008 del investigador argentino Jorge Battaglini en el que evalúa la pertinencia de emplear conceptos como “rearme” y “carrera armamentista” para describir el patrón de compras militares entre los países de Sudamérica en años recientes. En su definición de carrera armamentista estaban contenidas, implícitas, las condiciones básicas para una competencia política, de tipo militar en este caso. En palabras del autor, una carrera armamentista es “... una serie de incrementos interrelacionados de armamento, un rearme simultáneo e interdependiente que aparece cuando dos Estados determinan su propia capacidad militar como función de la del otro”, y en ese sentido

una carrera armamentista refleja un desacuerdo respecto al balance apropiado de poder entre dos Estados. Desde el punto de vista empírico, puede comprobarse si se demuestra un patrón simultáneo e interdependiente de compras de armamento; es decir, si la adquisición de armamento, el aumento de efectivos o el incremento del presupuesto militar de un Estado desatan la respuesta del otro (Battaglini, 2008, p. 29).

Las definiciones revisadas hasta ahora recogen cualidades distintivas del fenómeno tales como interrelación, reciprocidad, adaptación y disputa. También comparten la premisa de que toda situación de competencia comienza con un estado de desigualdades en el que unos tratarán de compensar sus desventajas reaccionando ante las acciones de otros, y si no hay al menos una reacción ante una acción, ya sea por decisión o incapacidad, no habrá competencia. Si se omiten las referencias al rearme o al incremento en las capacidades militares (equipamiento, efectivos, presupuesto, etc.), lo que queda es un concepto general con esos rasgos típicos, quedando descartados los rasgos secundarios de una competencia propiamente militar. La tarea consiste en trabajar sobre estos elementos para construir un modelo conceptual. La definición que se propone se desglosa de la siguiente manera:

- (a) La competencia es una interacción social, una relación recíproca entre dos o más individuos cuyas conductas son mutuamente dependientes (una interdependencia competitiva en este caso). En ese sentido, las interacciones sociales que configuran dinámicas de competencia política se definen por (1) una interdependencia de conductas entre las partes, es decir, una situación en

la que el comportamiento de unos sirve de estímulo al comportamiento de otros; (2) una mutua expectativa sobre esas conductas (la intimidad de las relaciones de conflicto según Coser [1961, pp. 69, 75]); (3) una evaluación implícita en el valor asignado a los individuos, sus acciones y motivos (Hollander, 1976, pp. 182-183).

- (b) En una competencia política, cada actor evalúa sus propias capacidades y la efectividad de sus acciones en función de capacidades y la efectividad de las acciones de los demás. Por lo tanto, las asimetrías o desigualdades distributivas respecto a los recursos de poder en un contexto dado, son cruciales¹⁹. Los actores son sensibles a los desbalances y a las variaciones desventajosas en su posicionamiento relativo. Cuando eso ocurre, se producen cambios en la conducta individual mediante un despliegue de esfuerzos por adaptarse a esas condiciones cambiantes, adoptando nuevos medios o ejerciendo nuevas prácticas. Toda competencia, además de ser una interacción social, implica un proceso dinámico de continua adaptación mutua, donde unos innovan y otros se ajustan a esas innovaciones.
- (c) La competencia política como proceso social se distingue del ejercicio de la fuerza como estrategia para la consecución de objetivos políticos. El objeto de la competencia son las condiciones de posicionamiento de los actores basadas en la actual asignación de recursos de poder. El objetivo, entonces, es la redistribución de esos recursos, y el cambio o la preservación de sus asimetrías, lo que crea un ambiente de conflictividad expresada en una disputa por cuotas de poder.

En cierto sentido, respecto a los lineamientos propios de la política nacional, las dinámicas de competencia forman parte de la creación de lo que Vivianne Brachet-Márquez ha llamado *pacto de dominación*: “el conjunto de reglas institucionalmente sancionadas y coercitivamente respaldadas que especifican ‘quién obtiene qué’ en un momento dado y dentro de los límites de un territorio nacional dado” (Brachet-Márquez, 1996, p. 55). El *pacto* se establece mediante a un doble procesos de negociación-resolución de conflictos e institucionalidad,

¹⁹ En cierto sentido, estas ideas están presentes también en la definición de poder de Nicos Poulantzas: el poder de una clase social (u otro actor político) es su capacidad para realizar sus intereses objetivos específicos; y “la capacidad de una clase para realizar sus intereses”, añade, “[...] depende de la capacidad de otras clases para realizar sus intereses. El grado de poder efectivo de una clase depende directamente del grado de poder de las otras clases...” (Poulantzas, 2007, pp. 124, 130)

pero sus procedimientos son la coerción, la desigualdad y el antagonismo con la participación de un Estado mediador cuyas políticas se orientan a un acuerdo flexible, dinámico y pragmático para resolver las disidencias. Los diferentes actores, con recursos, objetivos e instrumentos diferentes, participan en el pacto en función de su condición de grupo activo y su capacidad de movilización. En ese sentido, lo que está en el centro de estas dinámicas son las asimetrías de poder y la competencia por su distribución. El pacto de Brachet-Márquez describe el resultado temporal de estas disputas²⁰.

- (d) Las acciones de innovación y adaptación que se dan en contextos de competencia se estructuran en secuencias en las cuales mantienen un orden temporal definido en un proceso continuo. En otras palabras, la competencia no es una simple secuenciación de actos interrelacionados. La conexión entre acciones de diferente tipo, innovaciones y adaptaciones, genera lazos específicos llamados *relaciones de precedencia*. Ambos subprocesos, secuenciación y precedencia, están implicados en un proceso mayor de coordinación: de haber competencia, al menos una acción será seguida subsecuentemente por una reacción (O'Brien, 1968, p. 429). Toda competencia en un momento dado describe un patrón de acciones coordinadas²¹.
- (e) Finalmente, ¿dónde se ubican estos elementos en el espacio político? Nada de lo dicho hasta ahora sería realmente una competencia política si no se diera como parte de una disputa o conflicto de carácter político. Cuando Gray hablaba de un antagonismo como trasfondo y Battaglino señalaba un “desacuerdo respecto al balance apropiado de poder entre dos Estados” como objeto en disputa, ambos hacían hincapié precisamente en las incompatibilidades esenciales que implica cualquier conflicto político: una “diferencia posicional” respecto a ciertos elementos de valor, lo que a nivel individual significa que la función de utilidad de un actor político respecto a ese elemento incorporará tanto el beneficio propio como el del otro (u otros) contendiente(s)²². La competencia es una dimensión del conflicto, y la

²⁰ Agradezco al Prof. Osmar Gonzales por sus comentarios y aportes respecto a este tema en concreto.

²¹ Battaglino se refiere a acciones “simultáneas e interdependientes”. La noción de “patrones de acciones coordinadas” que se emplea aquí busca desarrollar la idea más básica de “acciones interdependientes”. Sobre la naturaleza de las acciones en una situación competitiva, véase Gray (1971, pp. 54-53).

²² La función de utilidad (U) de un actor político *posicionalista* puede representarse como $U = V - k(W - V)$, donde V es el beneficio propio, W es el beneficio del contrincante y k es el coeficiente de sensibilidad de este actor a la diferencia entre los beneficios de ambos (Grieco, 1988, p. 500).

competitividad una dimensión de la conflictividad. En términos sociológicos, el espacio social de una competencia política es el conflicto²³.

En resumen, la competencia política consiste en un patrón de acciones adaptativas con grados variables de coordinación dentro de un contexto de conflicto político. Los elementos en esta definición resaltan las diferencias conceptuales entre un contexto competitivo, que denota una propiedad del entorno, y una interacción competitiva, que designa un determinado patrón de conductas dentro de ese contexto. Términos como fragmentación, polaridad y concentración, comunes en la concepción sistémica de la competencia, sirven para caracterizar una totalidad y no a quienes la conforman o sus acciones. Son las condiciones básicas que determinan que un sistema político sea competitivo. En ese caso es preferible emplear el término “competencia sistémica”. Su magnitud, la competitividad sistémica, es una propiedad emergente de los sistemas políticos, por eso describe una situación general relativamente estable. La competencia como fenómeno describe, en cambio, una situación concreta más dinámica. En la concepción sistémica de la competencia los grados de competitividad se deducen de las diferentes configuraciones estructurales de los sistemas políticos (cada tipo ideal describe esquemas de interacción hipotéticos). En una concepción de la competencia basada en las interacciones no hay manera de determinar si efectivamente existe una dinámica competitiva sin observar antes los patrones de interacción entre los actores-contendientes y comprobar que, efectivamente, mantienen un cierto grado de coordinación.

²³ Sobre *espacio social*, ver Massey (2005). El término competencia no debe emplearse como sinónimo de conflicto porque entre ambos conceptos existe una relación de implicancia, no de equivalencia: la competencia es parte de todo conflicto político. Así también, la magnitud competitividad es un indicador de la conflictividad, sin ser lo mismo.

CAPÍTULO III: MÉTODO, TÉCNICAS E INSTRUMENTOS

3.1. Tipo y diseño de la investigación

La presente investigación es teórica y metodológica, y está orientada por un enfoque mixto. Por un lado, como ya se ha mencionado en el apartado introductorio, se aborda la problemática de la competencia desde sus dimensiones conceptual y analítica; por otro, se desarrolla un método para la matematización de los niveles de competitividad como indicador de la intensidad de la competencia política en determinados momentos. La parte aplicativa compuesta por estudios de caso, es exploratoria, y busca sobre todo ilustrar el apartado analítico y metodológico del estudio antes que ofrecer respuestas a problemáticas concretas.

Desde un punto de vista empírico, examinar un proceso competitivo consiste en observar, analizar e interpretar determinados patrones de conducta. Muchas hipótesis que incluyen a la competencia entre sus premisas van más allá al plantear asociaciones entre procesos competitivos como indicadores de la conflictividad y otra clase de fenómenos. Por ejemplo, entre una competencia de tipo militar y un proceso formativo de comunidad en los estudios internacionales²⁴. Por lo general son hipótesis que emplean conceptos no-métricos para clasificar (“más competitivo”, “menos competitivo”) o comparar (“mayor o menor grado de competencia”), por tanto, presuponen que la intensidad de una dinámica competitiva puede cuantificarse. De ser posible, estas magnitudes permitirían verificar hipótesis con mayor precisión. Sin un método sólo es posible hacerlo verbalmente. El objetivo es diseñar una serie de

²⁴ Véase la revisión de Adler y Barnett (1998), pero especialmente el trabajo de Amitav Acharya “Collective Identity and Conflict Management” (1998, pp. 216-218) acerca de la relación entre la competencia militar y las relaciones de cooperación económica entre los países del ASEAN. ¿Puede este marco de cooperación institucional servir como base para una comunidad de seguridad subregional?

procedimientos sobre la base de los siguientes tres componentes analíticos comunes a todo proceso competitivo: (a) un conjunto de actores en conflicto, (b) sus acciones en ese contexto, (c) los lazos de precedencia entre esas acciones. La variación en cualquiera de ellos según las circunstancias supondría un cambio en el patrón de coordinación que define una situación real de competencia. Cuantificar la intensidad de una dinámica competitiva implica expresar numéricamente la magnitud “grado de coordinación” como resultado de la conjunción de esos tres factores. La coordinación es el componente más importante para una definición operacional de la competencia.

Las técnicas e instrumentos presentados a continuación son una adaptación de un artículo publicado en 1968 por el psicólogo social Gordon O’Brien titulado *The Measurement of Cooperation* en el que se presenta un método para medir la cooperación empleando grafos dirigidos para esquematizar los patrones de coordinación y matrices para representar matemáticamente esos esquemas. Estableciendo paralelos a nivel conceptual y analítico entre el trabajo de O’Brien y el estudio empírico de la competencia se pudo establecer que al igual que la cooperación en uno de sus aspectos una dinámica competitiva consiste en un patrón de acciones coordinadas. El trabajo de O’Brien provee un soporte metodológico para un examen de la competitividad basado en la conducta individual y las interacciones. La tarea es adaptar sus técnicas e instrumentos para acomodarse a los procesos políticos.

3.2. Los elementos del modelo

Un análisis empírico de la competencia política es posible adaptando los procedimientos de la teoría estructural de roles (Oeser y Harary, 1962; Oeser y O’Brien, 1967), principalmente en el aspecto descriptivo requerido para una representación esquemática y formal del fenómeno.

- (a) Primero, el “actor”. El actor político en este análisis (quien realiza tareas, ocupa posiciones y asume roles) no es un sujeto real sino un constructo, un conjunto de atributos relevantes en un cierto contexto. Identifíquese en un sujeto social las cualidades pertinentes de un actor político. ¿Qué atributos interesan dentro de un contexto de competencia política? Un tipo de conducta principalmente, que para el sujeto en cuestión sea posible tanto innovar como adaptarse. En

política internacional el actor político más importante es el Estado, pero no el único.

- (b) Segundo, las “posiciones”. En una competencia los actores no ocupan posiciones diferenciadas o existe entre ellos una diferenciación funcional definida. Las jerarquías, formales o informales, no impiden que surjan dinámicas de competencia. En un esquema analítico del fenómeno la *posición* en la distribución de poder no juega un papel descriptivo relevante. Este componente de la teoría estructural de roles queda descartado. Más importantes son la capacidad para innovar o adaptarse y las acciones efectivas para cumplir con esas tareas.
- (c) Tercero, las “tareas” o *acciones*. Como en todo grupo social entre quienes conforman un grupo político en competencia debe haber una suerte de división del trabajo, donde unos innovan adoptando nuevas prácticas e implementando nuevas capacidades, y otros tratan de adaptarse a esas innovaciones. En términos prácticos, esta distribución de tareas recrea relaciones de precedencia.

Si toda situación real se definiera y analizara según los elementos discutidos hasta ahora (definición más modelo analítico), se obtendrían esquemas sobre los cuales podrían realizarse operaciones tales como medir, clasificar (empleando otros factores añadidos) o categorizar (clasificándolos según criterios cualitativos o cuantitativos).

3.3. Midiendo las dinámicas de competencia

Considérense un caso hipotético de competencia representado de manera esquemática mediante grafos en dos periodos consecutivos (1er año y 2do año), donde cada punto (o nodo) representa un actor político (p_1, p_2) y sus respectivas acciones efectivamente observables (t_1, t_2, t_3, t_4), y cada flecha (o arista) representa una relación de asignación ($actor \rightarrow acción$) o una relación de precedencia ($acción \rightarrow acción$) (O'Brien, 1968, pp. 428-429). Cada grafo representa un patrón de acciones coordinadas en un momento dado. La variación por año en ese patrón es producto de las variaciones en las relaciones de precedencia (Figura 1).

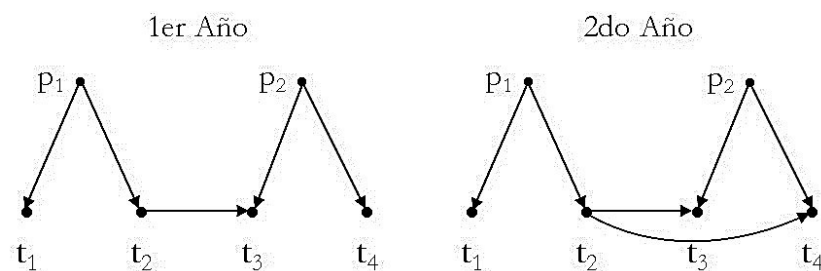


FIGURA 1. Dos situaciones hipotéticas de competencia. Adaptado de “The Measurement of Cooperation”, por G. O’Brien, 1968, *Organizational Behavior and Human Performance* 3 (4), pp. 427-439.

El procedimiento para medir el grado de coordinación comienza con la elaboración de cuatro matrices adyacentes. En las matrices los elementos del grafo (los actores y sus acciones) se distribuyen en filas y columnas. Una matriz adyacente denominada [PT] para las relaciones de asignación, [TT] para las relaciones de precedencia, [PT]’ como matriz transpuesta de [PT] y [PT]* como el producto de [PT] por [TT]. Por cada flecha uniendo dos puntos se suma el valor de 1 en la respectiva entrada de la matriz (O’Brien, 1968, pp. 432-434).

Para el primer año se tienen las siguientes matrices:

$$\begin{aligned}
 \text{(a) [PT]} &= \begin{matrix} & \begin{matrix} T_1 & T_2 & T_3 & T_4 \end{matrix} \\ \begin{matrix} P_1 \\ P_2 \end{matrix} & \begin{bmatrix} 1 & 1 & 0 & 0 \\ 0 & 0 & 1 & 1 \end{bmatrix} \end{matrix} \quad \text{(b) [TT]} = \begin{matrix} & \begin{matrix} T_1 & T_2 & T_3 & T_4 \end{matrix} \\ \begin{matrix} T_1 \\ T_2 \\ T_3 \\ T_4 \end{matrix} & \begin{bmatrix} 0 & 0 & 0 & 0 \\ 0 & 0 & 1 & 0 \\ 0 & 0 & 0 & 0 \\ 0 & 0 & 0 & 0 \end{bmatrix} \end{matrix} \quad \text{(c) [PT]}' = \begin{matrix} & \begin{matrix} P_1 & P_2 \end{matrix} \\ \begin{matrix} T_1 \\ T_2 \\ T_3 \\ T_4 \end{matrix} & \begin{bmatrix} 1 & 0 \\ 1 & 0 \\ 0 & 1 \\ 0 & 1 \end{bmatrix} \end{matrix} \\
 \text{(d) [PT]}^* &= \begin{matrix} & \begin{matrix} T_1 & T_2 & T_3 & T_4 \end{matrix} \\ \begin{matrix} P_1 \\ P_2 \end{matrix} & \begin{bmatrix} 0 & 0 & 1 & 0 \\ 0 & 0 & 0 & 0 \end{bmatrix} \end{matrix}
 \end{aligned}$$

Y para el segundo año:

$$\begin{aligned}
 \text{(a) [PT]} &= \begin{matrix} & \begin{matrix} T_1 & T_2 & T_3 & T_4 \end{matrix} \\ \begin{matrix} P_1 \\ P_2 \end{matrix} & \begin{bmatrix} 1 & 1 & 0 & 0 \\ 0 & 0 & 1 & 1 \end{bmatrix} \end{matrix} \quad \text{(b) [TT]} = \begin{matrix} & \begin{matrix} T_1 & T_2 & T_3 & T_4 \end{matrix} \\ \begin{matrix} T_1 \\ T_2 \\ T_3 \\ T_4 \end{matrix} & \begin{bmatrix} 0 & 0 & 0 & 0 \\ 0 & 0 & 1 & 1 \\ 0 & 0 & 0 & 0 \\ 0 & 0 & 0 & 0 \end{bmatrix} \end{matrix} \quad \text{(c) [PT]}' = \begin{matrix} & \begin{matrix} P_1 & P_2 \end{matrix} \\ \begin{matrix} T_1 \\ T_2 \\ T_3 \\ T_4 \end{matrix} & \begin{bmatrix} 1 & 0 \\ 1 & 0 \\ 0 & 1 \\ 0 & 1 \end{bmatrix} \end{matrix} \\
 \text{(d) [PT]}^* &= \begin{matrix} & \begin{matrix} T_1 & T_2 & T_3 & T_4 \end{matrix} \\ \begin{matrix} P_1 \\ P_2 \end{matrix} & \begin{bmatrix} 0 & 0 & 1 & 1 \\ 0 & 0 & 0 & 0 \end{bmatrix} \end{matrix}
 \end{aligned}$$

En [PT], $p_i t_j = 1$ si en el grafo hay una flecha $p_i \rightarrow t_j$ indicando una relación de asignación. En [TT], $t_i t_j = 1$ si en el grafo existe una flecha $t_i \rightarrow t_j$ indicando una relación de precedencia. El siguiente paso es obtener la matriz [PP] multiplicando $[PT]^*$ por $[PT]'$:

$$(e) [PP] = [PT]^* \times [PT]'$$

El valor de cada entrada $p_i p_j$ en la matriz [PP] indica el número de veces que una acción llevada a cabo por p_j sigue consecutivamente a una acción de p_i . La matriz provee la información necesaria para calcular un índice de coordinación C_o cuyo valor entre 0 y 1 indica del grado de competitividad entre los actores políticos. Este índice debe adecuarse según tres tipos de situaciones de competencia distintas. El criterio para establecer la variante de C_o es el número de relaciones de precedencia posibles por *ámbitos de acción*, el cuarto elemento de análisis. Por ejemplo, en un caso de competencia militar entre dos países a y b existe la posibilidad de que cualquier acción de a se dé en coordinación con cualquier acción de b . Si $n(T_a)$ es el número total de acciones de a y $n(T_b)$ el número total de acciones de b , entonces el número total de relaciones de precedencia posibles sería:

$$n(T_a) \times n(T_b)$$

Pero sólo si T_a y T_b corresponden al mismo ámbito de acción, por ejemplo, terrestre (E), naval (A) o aéreo (F) en una situación de competencia militar. En una situación diferente, T_a y T_b podrían organizarse cada uno en tres subconjuntos disjuntos cuyos elementos corresponderían únicamente a alguno de esos tres ámbitos, de manera que las acciones en E_a podrían mantener relaciones de precedencia sólo con las acciones en E_b , entonces el número de relaciones de precedencia posibles estaría más limitado:

$$(n(E_a) \times n(E_b)) + (n(A_a) \times n(A_b)) + (n(F_a) \times n(F_b))$$

TABLA 1

Número de relaciones de precedencia en C_o para un número variable de actores (a, b, c) y ámbitos de acción (X, Y)

Número de relaciones de precedencia posibles	Criterio
Para dos actores: $n(T_a) \times n(T_b)$	Cuando las dinámicas de competencia se dan en ámbitos no diferenciados, o un único ámbito
Para tres o más actores: $(n(T_a) \times n(T_b)) + (n(T_a) \times n(T_c)) + (n(T_b) \times n(T_c)) + \dots$	
Para dos actores: $(n(X_a) \times n(X_b)) + (n(Y_a) \times n(Y_b))$	
Para tres o más actores: $(n(X_a) \times n(X_b)) + (n(X_a) \times n(X_c)) + (n(X_b) \times n(X_c)) + \dots$ $(n(Y_a) \times n(Y_b)) + (n(Y_a) \times n(Y_c)) + (n(Y_b) \times n(Y_c)) + \dots$	Cuando las dinámicas de competencia se dan en ámbitos diferenciados, en este caso, dos (X, Y)

Nota: T_a, T_b y T_c representan los conjuntos de acciones de a, b , y c respectivamente. X y Y representan ámbitos de acción como subconjuntos de T .

Circunstancias propias de cada situación determinan la variante más adecuada del índice C_o (número de actores y ámbitos de acción). Considerando que no existen ámbitos competitivos diferenciados, la variante del índice aplicado a las matrices [PP] en el caso hipotético de la Figura 1 sería la siguiente:

$$C_o = \frac{\sum_{i=1}^m \sum_{j=1}^m (p_i p_j) - \sum_{i=1}^m \sum_{i=1}^m (p_i p_i)}{(n(T_{p1}) \times n(T_{p2}))}$$

Donde $n(T_{p1})$ y $n(T_{p2})$ representan el número total de acciones de los actores p_1 y p_2 respectivamente. El divisor indica la suma de los valores de todas las entradas de la matriz [PP] menos la suma de su diagonal principal. El dividendo indica el número total de relaciones de precedencia posibles, que varía siguiendo las condiciones de la Tabla 1. Los resultados de la medición para el caso hipotético se presentan en la Figura 2.

1er Año

	P_1	P_2
P_1	0	1
P_2	0	0

$C_o = 0.25$

2do Año

	P_1	P_2
P_1	0	2
P_2	0	0

$C_o = 0.50$

FIGURA 2. Grado de coordinación entre dos actores políticos en dos situaciones hipotéticas. Las entradas de la diagonal principal de una matriz [PP], en color gris, siempre contendrán valores 0.

El procedimiento es similar para cualquier caso concreto de competencia si consiguen identificarse los elementos mínimos de análisis (actores, acciones, relaciones de asignación y precedencia, y ámbitos de acción). Situaciones más complejas pueden prescindir de los grafos y trabajarse directamente con matrices. En ese caso sería más conveniente emplear una tabla que registre la información referida a los elementos de análisis. Los detalles de esta herramienta llamada *tabla de precedencias* se presentarán en los casos aplicativos.

3.4. Consideraciones metodológicas

El método propuesto ayuda a establecer esquemas simplificados de situaciones reales sobre la base de un modelo que tiene a los actores y sus acciones como elementos centrales de análisis. En esta etapa preliminar de desarrollo, el método demuestra la viabilidad operativa de examinar empíricamente la competencia política en cuanto interacción social. A continuación, se presentan algunas consideraciones:

- ¿Cuándo es que dos acciones conforman una dinámica competitiva? Cuando existe entre ellas una secuencia empíricamente probada indicando que una es consecuencia directa de la otra (acción → reacción). Entonces surge una disyuntiva: en el método las motivaciones detrás de las acciones no forman parte de los procedimientos, sin embargo, la manera de determinar si existe un patrón de conductas adaptativas es interpretando esas motivaciones. Este requerimiento externo al método es una fuente potencial de imprecisiones. Por esa razón, las relaciones de precedencia deben tomarse como hipótesis sujetas a una continua revisión empírica.
- ¿Cómo establecer los ámbitos de acción relevantes? En la competencia militar, por ejemplo, los ámbitos de acción pueden abarcar desde equipamiento terrestre, naval o aéreo, la industria militar, la doctrina o incluso en el más reciente campo de la informática. Un ámbito de acción debe corresponder a un espacio real relativamente autónomo, no a una construcción teórica.
- ¿Qué es lo que determina los espacios temporales? Al incluir un mayor o menor número de acciones y relaciones, la organización del tiempo por periodos o años puede alterar el cálculo de las magnitudes. Lo apropiado sería que los espacios temporales se acomoden para coincidir con los ciclos de acciones-reacciones.
- Considerando el detalle y volumen de la información requerida sobre acciones específicas de cada actor para que la aplicación del método sea viable, se presentan dos problemas: el acceso a información; y conocer lo suficiente, con suficiente detalle, acerca de esas acciones. El primer problema puede abordarse

atendiendo a la información más accesible; lo segundo, con una teoría que simplifique el volumen de información a analizar²⁵.

Respecto a los alcances, primero en términos prácticos, dado que no se hace presuposiciones deterministas acerca de los actores políticos, sus procesos de decisión o los contextos en los que se desenvuelven, el método es aplicable a diferentes instancias de competencia política, siempre que sean identificados los principales elementos de análisis (actores, acciones, relaciones de asignación y precedencia, ámbitos de acción). En términos analíticos, el método puede ayudar a establecer asociaciones y comparaciones con otros fenómenos de interés, en especial para Latinoamérica donde a nivel internacional una conflictividad de bajo perfil como es la competencia convive con una cooperación más institucionalizada. Hacerlo es una forma de aproximarse a formas de conflictividad subyacentes. Los ejemplos mostrarán que poder establecer comparaciones precisas con la competitividad como indicador de la conflictividad permite (a) probar hipótesis que suelen darse por sentado, (b) plantear enfoques más críticos precisamente frente a esas hipótesis.

²⁵ Agradezco a Pablo A. Quintanilla por esta observación.

CAPÍTULO IV: ESTUDIOS DE CASO

4.1. Competencia y competitividad desde la ciencia política

4.1.1. Relaciones Parlamento-Ejecutivo y su asociación con los niveles de aprobación ciudadana, 2016-2018

Desde el comienzo del gobierno del expresidente Pedro Pablo Kuczynski, las relaciones entre Parlamento y Ejecutivo en el Perú estuvieron caracterizadas por un alto nivel de conflictividad. El legislativo, de mayoría opositora por parte del partido Fuerza Popular (FP) (con una mayoría absoluta de 73 escaños), adoptó una política de confrontación contra la presidencia en el marco de denuncias por corrupción a funcionarios y ministros de gobierno. Los continuos recursos de interpelación y censuras empleados por el Parlamento contra el gabinete ministerial entre los meses de diciembre de 2016 y 2017, desembocaron finalmente en la renuncia del presidente Kuczynski en marzo de 2018.

Los sondeos de opinión pública muestran que durante este periodo de confrontación entre Ejecutivo y Parlamento los niveles aprobación ciudadana hacia ambas instituciones experimentaron una caída sostenida desde septiembre de 2016 hasta la renuncia del presidente Kuczynski, en marzo de 2018 (Ipsos, 2018, 2019). ¿Es posible que exista alguna asociación entre el desarrollo de la conflictividad entre ambos poderes y la percepción de la ciudadanía respecto a su desempeño? Si es así, ¿de qué manera puede explicarse esta relación? Las relaciones entre Ejecutivo y Parlamento se han abordado principalmente desde enfoques que priorizan temáticas específicas de las relaciones interinstitucionales: el balance en la elaboración de políticas públicas (Escamilla, 2012); elementos de control legislativo frente a

mecanismos de veto (Alcántara y Sánchez, 2001); efectividad parlamentaria (Vargas y Petri, 2008); o crisis político-institucionales como la de 1992 en el Perú (Jiménez, 1994). Pero en el contexto de la política peruana más reciente, cuando temas centrales como la lucha anticorrupción y los contrapesos de poderes han abierto nuevos espacios para el debate público, es importante indagar qué impacto tiene la confrontación entre grupos políticos al interior del propio Estado sobre las preferencias de una ciudadanía cuya aprobación o desaprobación es más importante y decisiva a medida que nos acercamos a periodos electorales.

El análisis y el método desarrollados en esta investigación permiten perfilar la evolución de la conflictividad entre Parlamento y Ejecutivo entre los años 2016 y 2018 empleando la competencia política como indicador (recuérdese que, según este análisis, la competencia es una de las dimensiones del conflicto). La Tabla 2, llamada tabla de precedencias, recoge información sobre las acciones y reacciones del Parlamento (oposición) y el Ejecutivo (presidencia y consejo de ministros) durante el periodo de estudio, reconstruyendo la dinámica de la competencia política entre ambos poderes.

TABLA 2

Competencia política interinstitucional entre Parlamento (PL) y Ejecutivo (EJ), 2016-2018

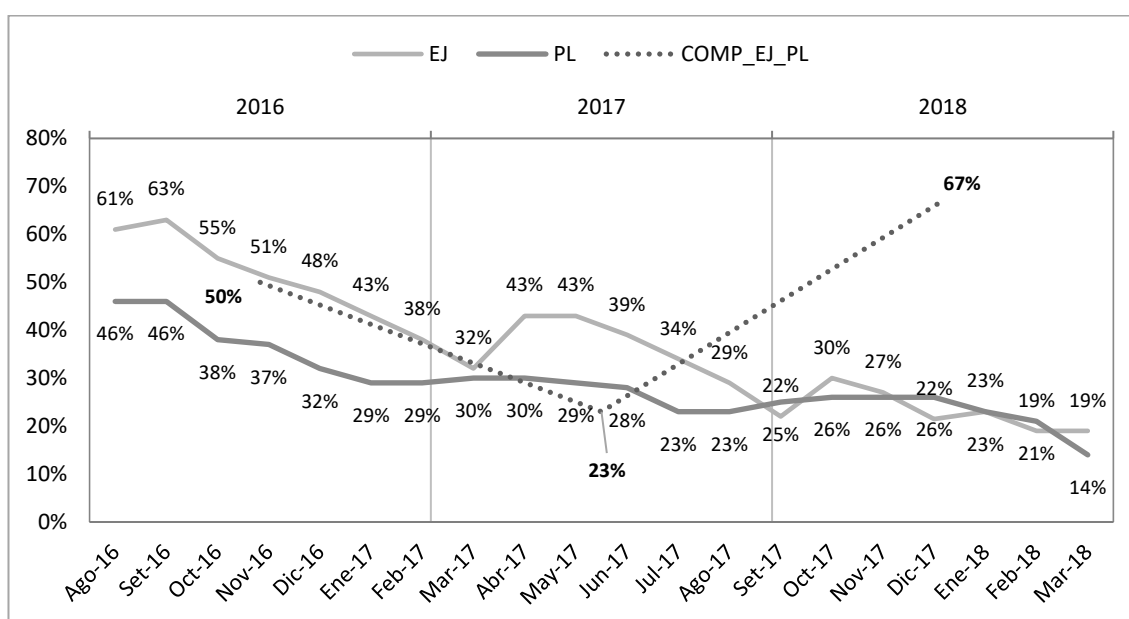
Acciones Parlamento-Ejecutivo	
2016	
T1. (EJ) Gabinete Zavala solicita voto de confianza [18-ago.]	
T2. (PL) Interpelación a ministro Jaime Saavedra [7-dic.]	
T3. (EJ) Pliego de preguntas y respaldo de la Presidencia a Saavedra [8-14-dic.]	
→T2	
T4. (PL) Censura de Jaime Saavedra [15-dic.]	
→T3	
2017	
T1. (PL) Interpelación a ministro Martín Vizcarra [feb.]	T11. (PL) Fuerza Popular anuncia censura a ministra Martens [13-sept.]
T2. (EJ) Pliego de preguntas a ministro Vizcarra [18-may.]	→T10
→T1	T12. (EJ) Primer ministro Zavala solicita cuestión de confianza [14-sept.]
T3. (PL) Renuncia de Martín Vizcarra como titular del Ministerio de Transportes [22-may.]	→T11
→T2.	T13. (PL) Negación de confianza a Zavala y crisis de gabinete [14-sept.]
T4. (PL) Interpelación a ministro Alfredo Thorne [15-jun.]	→T2
T5. (EJ) Pliego de preguntas a ministro Alfredo Thorne [16-jun.]	T14. (EJ) Primera Ministra Araoz solicita cuestión de confianza [12-oct.]
→T4	T15. (PL) Comisión Lava Jato acusa a Kuczynski [13-dic.]
T6. (PL) Pedido de renuncia al ministro Thorne [16-jun.]	T16. (PL) 1era moción de vacancia presidencial [15-dic.]
→T5	T17. (EJ) Defensa de Kuczynski ante Parlamento y apoyo de Kenji Fujimori [21-dic.]
T7. (EJ) Ministro Thorne solicita cuestión de confianza [19-21-jun.]	→T15, T16
→T6	T18. (EJ) Kuczynski e indulto a Alberto Fujimori [21-24-dic.]
T8. (PL) Negación de confianza y salida de ministro Thorne [21-jun.]	→T15, T16
→T7	
T9. (PL) Interpelación a ministra Marilú Martens [25-ago.]	
T10. (EJ) Pliego de preguntas a ministra Martens [8-sept.]	
→T9	
2018	
T1. (PL) Renuncia de congresistas oficialistas [dic.-ene.]	T5. (PL) 2da moción de vacancia presidencial [15-22-mar]
→T4(T18/2017), T6(T17/2017)	→T2, T6(T17/2017), T4(T18/2017)
T2. (EJ) Kuczynski y el gabinete de la reconciliación [9-ene.]	T7. (PL) Kenjivideos
→T1, T10(T16/2017)	→T4(T18/2017), T6(T17/2017)
T3. (PL) Fuerza Popular y expulsión de Kenji Fujimori [30-ene.]	T8. (EJ) Renuncia del Presidente Kuczynski [21-mar.]
→T4(T18/2017), T6(T17/2017)	→T1, T5, T7, T9(T15/2017), T10(T16/2017)

Nota. Las entradas indican: la posición numerada del elemento t en las matrices PT y TT, siglas del actor, acción, y fecha. Las posiciones fuera del espacio temporal se muestran entre paréntesis. Las flechas indican una respuesta a un elemento t anterior (precedencia). Los datos han sido adaptados de “Kuczynski: 20 meses entre la confrontación y la conciliación fallida”, por M. Barrenechea, 2018, *RPP Noticias*, disponible en <<https://rpp.pe/politica/gobierno/>>

La información codificada en la tabla de precedencias debe interpretarse a partir de algunos supuestos. Primero, cada año corresponde en el análisis a un espacio temporal independiente. Las acciones de años anteriores pero que preceden a reacciones del año en curso, deben considerarse en este último. Segundo, las acciones del Parlamento no hacen distinción entre las que corresponden al oficialismo o la oposición. Con una coalición opositora en poder de una mayoría absoluta en el Parlamento (Fuerza Popular y el APRA), las acciones de la institución pueden considerarse como acciones de la propia oposición.

GRÁFICO 1

Competencia política entre Ejecutivo y Parlamento y niveles de aprobación ciudadana, 2016-2018



Nota. COMP_EJ_PL = competencia política entre Ejecutivo y Parlamento, EJ = aprobación al dedesempeño del Ejecutivo, PL = aprobación al desempeño del Parlamento. Los datos empleados han sido adaptados de Ipsos (2018; 2019) y Barrenechea (2018).

Luego de calcular los niveles de competencia política entre Ejecutivo y Parlamento, y al compararlos con los porcentajes de aprobación ciudadana por cada mes, el Gráfico 1 muestra una asociación inversa durante el periodo comprendido entre el inicio de la gestión y la renuncia del expresidente Kuczynski: el descenso en los porcentajes de aprobación ciudadana a las gestiones del Parlamento y el Ejecutivo pudo darse como consecuencia de la creciente conflictividad interinstitucional entre la presidencia y la mayoría parlamentaria de oposición. En otras palabras, la tendencia hacia una menor aprobación de la ciudadanía respecto al desempeño del Parlamento y el Ejecutivo refleja una reacción de rechazo de la población al agravamiento del

conflicto entre estas instituciones. En cuanto a los objetivos políticos perseguidos, si se considera que el apoyo de la opinión pública es parte de una competencia política por el poder, los datos del Gráfico 1 muestran un escenario similar a lo que en teoría de juegos se llama “juego de suma cero”: una situación de equilibrio en la cual ambos contendientes, Parlamento y Ejecutivo, han obtenido pérdidas a partes iguales.

La asociación entre una desaprobación ciudadana en descenso y una elevada hostilidad entre instituciones del Estado, quizás pueda interpretarse como un caso de apoyo al sistema político (Easton, 1975), especialmente respecto a su “efectividad” y “legitimidad” (Lipset, 1959). El concepto de apoyo al sistema político se refiere a un conjunto de actitudes por las cuales las personas se orientan favorable o desfavorablemente hacia el sistema político, garantizando o mermando su sostenibilidad (cf. Camacho y Sanborn, 2008). Existen, entonces, dos tipos de apoyo: un apoyo específico (*specific support*), asociado a la efectividad del Estado, que se otorga en función del desempeño de las autoridades políticas; y un apoyo difuso (*diffuse support*), asociado a la legitimidad del sistema político en su capacidad para reproducir en la ciudadanía las creencias o convicciones acerca de la conveniencia de sus instituciones (Easton, 1975; Lipset, 1959; cf. Camacho y Sanborn, 2008). En resumen, teóricamente, el apoyo al sistema político posee un doble carácter instrumental y afectivo.

En la práctica, ambas dimensiones, la instrumental y la afectiva, se interrelacionan de acuerdo con contextos específicos. En primer lugar, un buen desempeño del Estado puede elevar los niveles de apoyo instrumental en la ciudadanía precisamente en momentos en los que sus instituciones enfrentan una crisis de legitimidad. En segundo lugar, la legitimidad que otorgan elementos de una cultura política arraigada, pueden elevar el apoyo a las instituciones públicas y contribuir a su sostenibilidad cuando su desempeño es deficiente. ¿Cuál de estos escenarios describe mejor lo que ha ocurrido con la conflictividad entre Ejecutivo y Parlamento y los bajos niveles de aprobación ciudadana?

Para responder a esa pregunta es necesario, primero, abordar la evaluación del desempeño de las acciones del Estado en cuanto a su efectividad independientemente de las percepciones de la ciudadanía. En el análisis de políticas públicas, la evaluación del desempeño se ha relacionado, a su vez, con la construcción de indicadores para la

evaluación de resultados de programas y proyectos de intervención pública (Bonnetoy y Armijo, 2005, p. 21). Un instructivo del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF, 2010), por ejemplo, recomienda evaluar el desempeño de las políticas a través de cuatro dimensiones: eficiencia, eficacia, calidad y economía. Los pasos para la elaboración de indicadores abarcan la planificación, la elaboración, la evaluación y la comunicación de resultados (MEF, 2010, pp. 2-4). Otros manuales inciden en la importancia de procedimientos similares: identificación de objetivos estratégicos, establecimiento de medidas claves, asignación de responsabilidades, referentes para el análisis comparativo, construcción de fórmulas, recolección de datos, validación de indicadores, análisis e interpretación, e informe de resultados (Bonnetoy y Armijo, 2005, p. 44). La literatura sobre el tema parte de esfuerzos realizados por reformas hacia una administración pública orientada a los resultados como principal fuente de experiencias (cf. Shack, 2002).

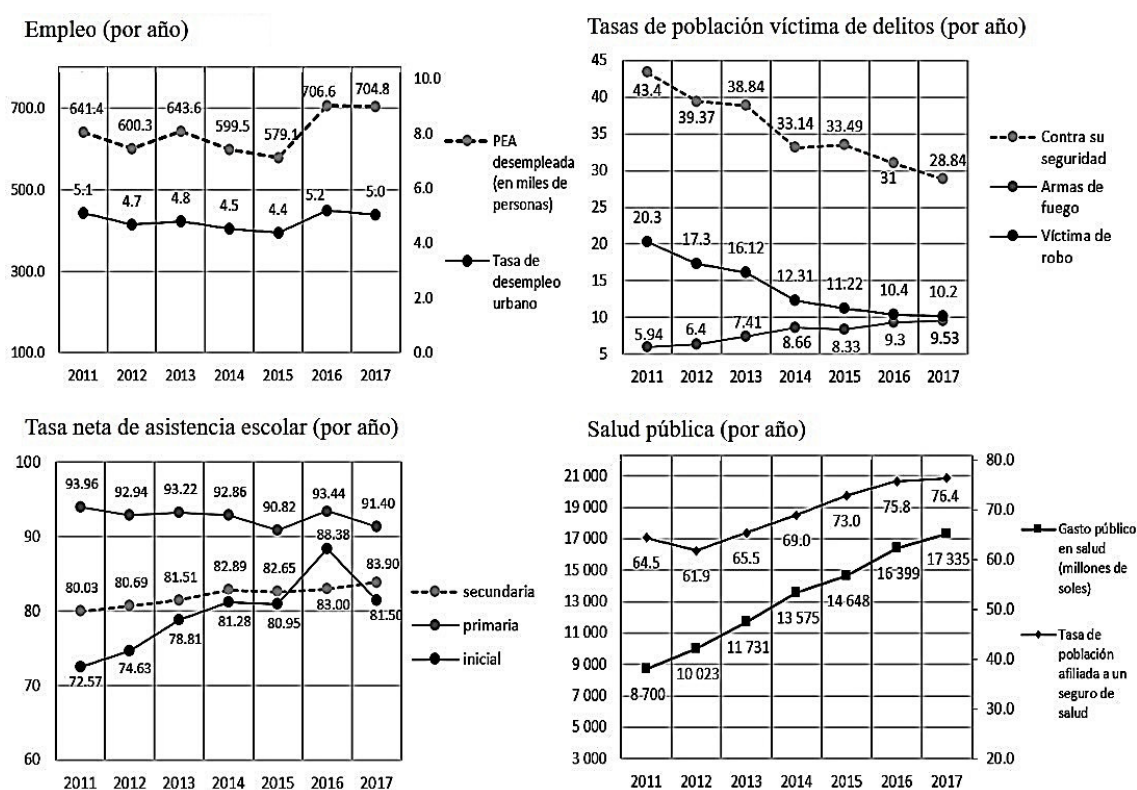


Figura 3. Desempeño del Estado visto a través de indicadores de empleo, seguridad ciudadana, educación escolar y salud pública, 2011-2017. Elaboración propia con datos tomados del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), <<https://www.inei.gob.pe/estadisticas/>>, y del portal RESULTA del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF), <<https://apps4.mineco.gob.pe/resulta2/home/Index>>

Sin embargo, sin recurrir a la evaluación de programas y proyectos específicos, la efectividad en el desempeño del Estado puede evaluarse mediante indicadores que

de alguna manera reflejan el impacto de las acciones del Estado en sectores sensibles para la ciudadanía, tales como empleo, seguridad pública, educación y salud, con un mayor potencial para influir en las percepciones de aprobación o desaprobación pública. ¿La efectividad del Estado en estos sectores justifica una caída tan pronunciada en la aprobación ciudadana al desempeño del Parlamento y el Ejecutivo? Al parecer no en todos los casos: en educación se observa una leve caída en las tasas de asistencia escolar para los niveles de primaria e inicial; en salud, el gasto público ha crecido de manera constante entre 2011 y 2017; y en seguridad, las tasas de victimización, en general, han descendido o se han mantenido estables durante el mismo periodo. En el sector empleo, sin embargo, entre 2015 y 2016 se dio un aumento del desempleo que afectó a alrededor de 120 mil personas a nivel nacional en todos los rubros, además de un aumento en la tasa de desempleo urbano. Sin embargo, ambos indicadores se mantuvieron estables en los siguientes años.

Al comparar los indicadores de empleo, seguridad, educación y salud de la Figura 3 con las cifras de desaprobación del Gráfico 1, está claro que no es posible explicar el cada vez mayor rechazo de la ciudadanía al desempeño de las autoridades políticas a partir de la efectividad de su gestión como único factor explicativo. La poca variación en los indicadores de políticas sectoriales del Estado, en varios casos, no se condice con la fuerte desaprobación a su gestión. Parece ser que la percepción ciudadana hacia el desempeño del Estado y sus autoridades no se da únicamente como parte de un apoyo instrumental respecto a la efectividad de sus políticas, sino, además, como una reacción afectiva de rechazo frente a conductas de hostilidad y confrontación que desviaron la atención y el capital político de las autoridades del Ejecutivo y el Parlamento desde la gestión del Estado y la atención a lo público hacia la persecución del poder como principal interés y el parroquialismo. De nuevo, al comparar las cifras de desaprobación del Gráfico 1 con la cronología de eventos de la Tabla 2, puede constatar que la caída de la aprobación ciudadana hacia ambas instituciones coincide con cada ciclo de confrontación en tres momentos: septiembre de 2016, mayo de 2017 y diciembre de ese mismo año. Es así que el conflicto entre ambos poderes en momentos críticos como la atención a los efectos del Fenómeno del Niño en el norte del país, la lucha anticorrupción, y el incentivo al crecimiento económico, puede haberse percibido en la ciudadanía como un síntoma de pobre desempeño estatal frente a ciertas necesidades instrumentales (atención urgente, justicia, empleo, etc.), restando

legitimidad a las autoridades políticas en el cargo y mermando el apoyo a las propias instituciones. De ahí que la confrontación sostenida entre Ejecutivo y Parlamento haya generado un aumento progresivo en la desaprobación a su desempeño.

4.2. La competencia política en las relaciones internacionales

4.2.1. La Carrera armamentista naval entre Chile y Argentina, 1887-1902

La carrera armamentista entre Chile y Argentina de 1887-1902 fue una competencia por la supremacía del poder naval motivada por una disputa territorial por las regiones meridionales del subcontinente. El conflicto se acentuó durante la década de 1870, pero para la década siguiente las tensiones disminuyeron debido a problemas internos y otros conflictos externos que trasladaron el foco de interés de las partes (la guerra contra las poblaciones indígenas de las llanuras de la Patagonia en Argentina y la Guerra del Pacífico entre Chile, Perú y Bolivia). Las tensiones se reanudaron hacia finales de la década de 1880, deviniendo en una carrera militar de alta intensidad para 1887.

TABLA 3

Carrera armamentista naval entre Chile (CH) y Argentina (AR), 1880-1901

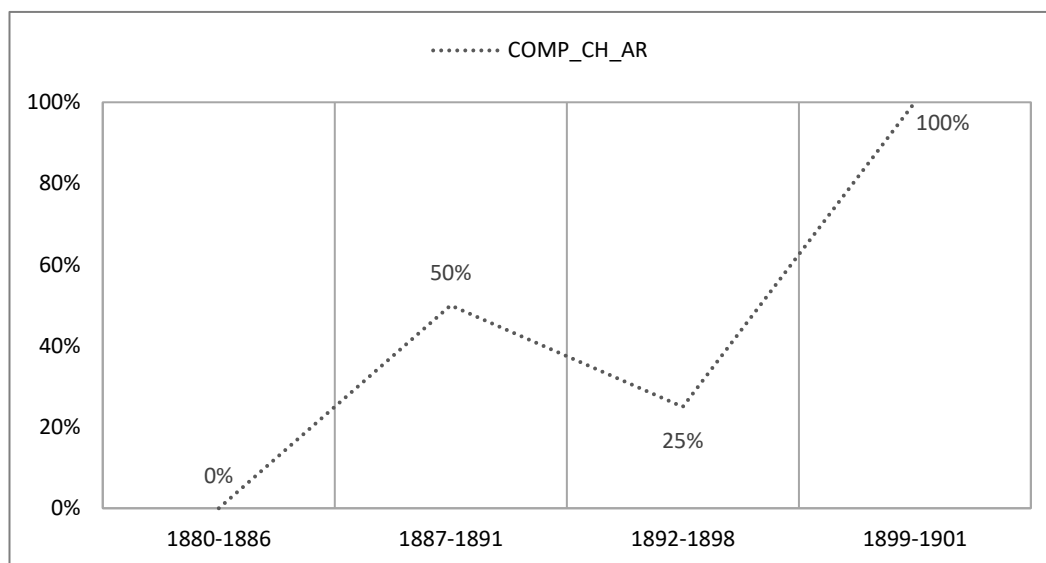
Ciclo	Adquisiciones	Ciclo	Adquisiciones
			T1. (CH) Blanco Encalada [PC] – 1892 T2. (AR) Buenos Aires [PC] – 1894 →T1 T3. (CH) Ministro Zenteno [PC] – 1895 →T2 T4. (CH) Esmeralda [AC] – 1895 T5. (AR) Garibaldi [AC] – 1895 →T4 T6. (CH) O'Higgins [AC] – 1896 →T5 T7. (AR) San Martín [AC] – 1896 →T6 T8. (AR) Pueyrredón [AC] – 1897 T9. (AR) General Belgrano [AC] – 1897
1880	T1. (AR) Almirante Brown [IRC] – 1880	1892	
-	T2. (AR) Patagonia [PC] – 1885	-	
1885	T3. (CH) Esmeralda [PC] – 1884	1898	
	T1. (CH) Capitán Prat [BB] – 1887 T2. (CH) Presidente Errázuriz [PC] – 1887 T3. (CH) Presidente Pinto [PC] – 1887 T4. (AR) Libertad [BB] – 1888 →T1 T5. (AR) Independencia [BB] – 1888 →T1 T6. (AR) 25 de Mayo [PC] – 1890 →T2, T3 T7. (AR) 9 de Julio [PC] – 1891 →T2, T3	1899	T1. (AR) Rivadavia [AC] – 1901 T2. (AR) Mariano Moreno [AC] – 1901 T3. (CH) Chacabuco [PC] – 1901 →T4(T8/1897), T5(T9/1897), T1, T2 T6. (CH) Constitución [BB] – 1901 →T4(T8/1897), T5(T9/1897), T1, T2 T7. (CH) Libertad [BB] – 1901 →T4(T8/1897), T5(T9/1897), T1, T2
1887			
-		-	
1891		1901	

Nota. Las entradas indican: la posición del elemento t en las matrices PT y TT, país, nombre, tipo de arma, y año de adquisición. Las posiciones fuera del espacio temporal se muestran entre paréntesis. '←' es indicativo de respuesta a un elemento t anterior (precedencia). [IRC]= blindado (*ironclad*), [PC]= crucero blindado (*protected cruiser*), [AC]= crucero (*armoured cruiser*), [BB]= acorazado (*battleship*). La información empleada ha sido tomada de *Iberoamérica: una historia naval 1810-1987*, por R. L. Scheina, 1987, Editorial San Martín, Madrid, pp. 68-76, 335-337.

Los hechos son narrados por Robert Scheina en *Iberoamérica: una historia naval 1810-1987*, el texto de referencia para este breve estudio de caso. La información que recoge Scheina sobre las compras militares, su cronología, y el patrón de respuestas de cada país, se ha esquematizado según el modelo general de competencia elaborado en el capítulo anterior con el objetivo de ilustrar la aplicación del método a un caso paradigmático de competencia militar. La Tabla 3 es una tabla de precedencias que ordena esa información. Para calcular el índice de coordinación se han considerado (a) los actores en contienda, (b) sus acciones, (c) sus relaciones y (d) los ámbitos de acción. En este caso el método hace uso de un análisis ya disponible. Se parte de la idea base de que la competencia describe un patrón coordinado de acciones de innovación y adaptación. Quiénes innovan y quiénes se adaptan es precisamente lo que la tabla debe mostrar.

GRÁFICO 2

Evolución del nivel de competencia militar antes y durante la Carrera Armamentista Naval entre Chile (CH) y Argentina (AR), 1880-1901 (por ciclos)



Nota. COMP_CH_AR= nivel de competencia militar. Los años previos a la carrera armamentista, que comienza en 1887, no registran ninguna relación de precedencia. En el índice el número de relaciones de precedencia posibles está dado por dos actores y un solo ámbito de acción.

Calculado el índice de coordinación para cada ciclo el resultado (Gráfico 2) muestra un patrón ascendente desde que Argentina adquiriera el blindado *Almirante Brown* (1880) y el crucero *Patagonia* (1885) y Chile el crucero *Esmeralda* (1884) en la etapa previa a la carrera naval, de 1880 a 1886, y mucho más pronunciado en los últimos tres años previos a las negociaciones y firma de los Pactos de Mayo (1901-1902). El descenso en el nivel de competencia durante los años 1892-1898 se debe al

menor margen de respuestas de Chile ante las adquisiciones de Argentina, que por esos años consigue la superioridad numérica en la carrera naval. Fracasadas las conversaciones de paz al final de ese periodo, la competencia recrudece.

Visto el ejemplo lo que se observa es que las carreras armamentistas no son competencias militares convencionales. Además de las características generales propias de toda competencia política, las carreras armamentistas se distinguen por: (a) la inminencia del conflicto armado como trasfondo, (b) la imposibilidad de que las partes adopten estrategias de seguridad distintas cuando lo imperativo para garantizar la seguridad nacional es la adaptación frente a la innovación del otro (p. ej. defensiva-disuasiva), y (c) una escalada competitiva como reflejo de la escalada del conflicto característica de estos eventos.

4.2.2. La ambivalencia de las relaciones entre Chile y Perú, 2001-2015

Chile y Perú ejemplifican una relación ambivalente en la que dinámicas de asociación y disociación conviven simultáneamente y con normalidad. La conflictividad política no sólo se mantiene vigente por razones históricas irresueltas (en concreto, diferendos de delimitación fronteriza), sino que incitan dinámicas de competencia militar de baja intensidad mientras que en el polo opuesto las relaciones de cooperación mediante el comercio se fortalecen e institucionalizan dentro de marcos normativos formales como la Alianza del Pacífico. ¿Por qué deberían llamar la atención este tipo de situaciones ambivalentes? Porque incentivan el debate interteórico. Teorías opuestas interpretan la realidad haciendo énfasis en dinámicas también opuestas. Circunstancias paradójicas, como es el caso de Chile y Perú, proporcionan contextos propicios para poner a prueba esas teorías. Con la creación de la Alianza del Pacífico en 2012, un acuerdo básicamente económico, surgen dos interrogantes: ¿podría la expansión del comercio alterar el patrón de relaciones bilaterales hacia una menor conflictividad política, y por tanto, una menor propensión a la competencia militar, como sugiere la tesis de la interdependencia económica? O, al contrario, ¿el ambiente de conflictividad y las dinámicas de competencia militar podrían impedir el desarrollo de la cooperación económica, como sugieren las llamadas teorías realistas?

Para comprobar ambas hipótesis se parte de tres elementos de análisis: lo político, lo militar y lo económico, para lo cual se emplean dos instrumentos: el índice de comercio intragrupal y el índice de coordinación para la competencia política. El índice de comercio intragrupal divide el volumen del comercio mutuo (exportaciones más importaciones orientadas a ambos países, en miles de millones de dólares) entre el volumen del comercio total. El resultado es el porcentaje de participación del comercio mutuo en el comercio total de ambos países, un indicador de la interdependencia económica (Hernández y Muñoz, 2015). Para la coordinación de compras militares se procede como en el ejemplo anterior, elaborando una tabla de precedencias (Tabla 4) y calculando el índice de coordinación por periodos de tres años entre 2001-2015, coincidiendo con los ciclos de adquisiciones de armas, divididos en tres ámbitos de acción militar diferenciados según el tipo de grandes arsenales (terrestres, navales, aéreos)²⁶.

²⁶ La competencia militar en Sudamérica se ha concentrado principalmente en los grandes arsenales y su valor tecnológico. Véase Morales Giraldo (2012).

TABLA 4

Competencia militar entre Chile (CH) y Perú (PE), 2001-2015

Año	Adquisiciones	Año	Adquisiciones
2001	T1. (PE) MIG-29S [FA]-1998 T2. (PE) R-73/A-11 Archer SR [MAA]-1998 T3. (PE) R-77/A-12 Adder BVR [MAA]-1998 T4. (CH) M-113 [APC] T5. (CH) Derby BVR [MAA] →T2, T3 T6. (CH) Python-4 BVR [MAA] →T2, T3 T7. (PE) R-60/AA-8 Aphid SR [MAA]	2004	T1. (CH) M-109A1 155mm [OAP] T2. (CH) AIFV [APC] T3. (CH) AIM-7M Sparrow BVR [MAA] T4. (CH) Harpoon [MAB] T5. (CH) Standard-1MR [SAM] T6. (CH) Almirante Riveros [FRG]-Mar. T7. (CH) Blanco Encalada [FRG]-Mar. T8. (CH) Almirante Latorre [FRG]-Mar. T9. (CH) Capitán Prat [FRG]-Mar. T10. (PE) BAP Aguirre (FRG)-Nov. →T25(T12/2003), T6, T7, T8, T9 T11. (PE) BAP Palacios (FRG) -Nov. →T25(T12/2003), T6, T7, T8, T9
2002	T8. (CH) F-16 1era fase [FA] →T1	2005	T12. (CH) Scorpene [SUB] T13. (CH) Programa OPV-80 [PZM] T14. (CH) Harpoon-2 [MAB] T15. (CH) Almirante Condell [FRG]-Sept. T16. (CH) Almirante Lynch [FRG]-Sept. T17. (CH) Almirante Cochrane [FRG]-Sept. T18. (CH) F-16 2da fase [FA] T19. (PE) BAP Quiñones (FRG)-Oct. →T15, T16, T17 T20. (PE) BAP Bolognesi (FRG) -Oct. →T15, T16, T17
2003	T9. (CH) Spike MR/LR [AT] T10. (CH) MM40 Exocet Block 2 [MAB] T11. (CH) Seawolf [SAM] T12. (CH) Almirante Williams [FRG]-Abr. T13. (CH) Python-4 BVR [MAA] →T7	2006	T21. (CH) Programa Leopard 2A4 [T] T22. (CH) Scorpene [SUB] T23. (CH) SM39 Exocet [MAB] →T10, T11, T19, T20 T24. (CH) Seawolf [SAM]

Este caso ejemplifica las dificultades del análisis situacional en contextos de competencia reales. Una relación de precedencia indica que una acción se ha ejercido como reacción directa a una acción anterior. La dependencia entre conductas contenida en este tipo de relación debe corresponderse con los hechos. Una relación de precedencia no probada distorsionaría el cálculo del índice de coordinación. Por ejemplo, en la Tabla 4 en el año 2013 se ha registrado una relación de precedencia discutible entre el programa peruano de patrulleras PGCP-50 (T_5) y el programa chileno de patrulleras oceánicas OPV-80 (T_8). La precisión del análisis está sujeta a la disponibilidad del investigador a fuentes de información alternativas para corroborar su interpretación sobre cada situación. En ese sentido, aunque la matemática del método sea exacta su aplicación no siempre lo es. Recuérdese que las relaciones de precedencia deben tomarse como hipótesis bajo una constante revisión empírica.

TABLA 4 (continuación)

Competencia militar entre Chile (CH) y Perú (PE), 2001-2015

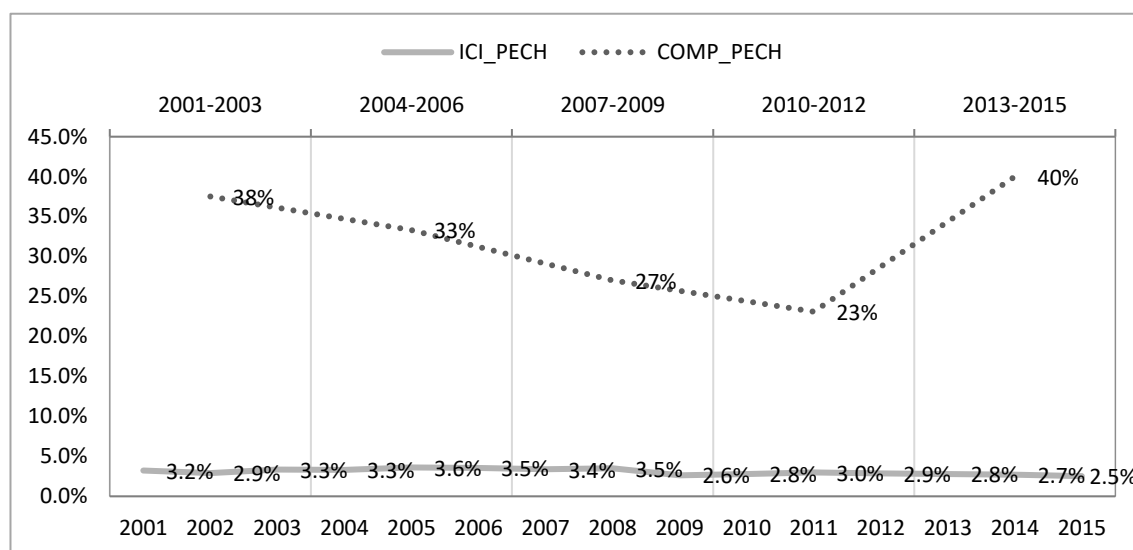
Año	Adquisiciones	Año	Adquisiciones
2007	T1. (CH) AIFV [APC]	2011	T4. (CH) Sargento Aldea [ANF] T5. (CH) Programa OPV T13/2005 [PZM] T6. (CH) AMRAAM BVR [MAA] T7. (CH) NASAMS-2 [MAP] T8. (CH) JDAM [BOG]
2008	T2. (CH) Marder [IFV] T3. (CH) Scorpion [IFV] T4. (CH) Spike MR/LR [AT] T5. (PE) 9M133 Kornet [AT] →T6(T21/2006)	2012	T9. (CH) Mistral [MAP] T10. (PE) MM40-Exocet Block 3 [MAB] →T13(T10/2003), T14(T14/2005) T11. (PE) Clase Makassar [ANF] →T4 T12. (PE) MIG-29 SMP [MFA]
2009	T7. (CH) Marder [IFV] T8. (CH) M-113 [APC] T9. (CH) F-16 3era fase [FA] T10. (CH) FIM-92 Stinger [MAP] T11. (CH) Almirante Montt [BAL] T12. (PE) Spike MR/LR [AT] →T15(T21/2006) T13. (PE) FN-6 [MAP] →T9, T16(T8/2002), T17(T18/2005) T14. (PE) QW-11 [MAP] →T9, T16, T17	2013	T1. (CH) M-109A5 155mm [OAP] T2. (PE) Tipo-90 122mm [ART] T3. (PE) MIG-29 SMP [MFA] T4. (PE) BAP San Martín [PZM] →T8 T5. (PE) Programa PGCP-50 [PZM] →T8
2010	T1. (CH) AIFV [APC] T2. (CH) M-109A5 155mm [OAP] T3. (CH) AMRAAM BVR [MAA]	2014	T6. (PE) LAV III [APC] T7. (PE) BAP Tacna [BAL] →T10(T11/2009)
		2015	T8. (CH) Programa OPV T13/2005 [PZM] T9. (PE) BAP Ferré [PZM] →T8

Nota. Las entradas indican: la posición del elemento t en las matrices PT y TT (sin indicar un orden cronológico), país, nombre, y tipo de arma. Las posiciones fuera del espacio temporal se muestran entre paréntesis. ‘←’ es indicativo de respuesta a un elemento t anterior (precedencia). Ciclos: 2001-2003, 2004-2006, 2007-2009, 2010-2012, 2013-2014. Fragatas, corbetas, buques anfibios, buques de apoyo logístico y submarinos se registran individualmente. Terrestres: [T]= tanques, [APC]= transporte armado, [IFV]= vehículo de combate de infantería, [ART] = artillería, [OAP]= obús autopropulsado, [AT]= antitanque, [HC]= helicóptero de combate. Navales: [FRG]= fragata, [COV]= corbeta, [SUB]= submarino, [PZM]= patrullera oceánica y litoral, [ANF]= buque anfibio, [BAL]= buque de apoyo logístico, [MAB]= misil antibuque, [SAM]= misil naval antiaéreo. Aéreos: [FA]= cazas, [MAP]= misil antiaéreo portátil, [MFA]= modernización de cazas, [MAA]= misil aire-aire, [BOG]= bomba guiada. Datos obtenidos de Stockholm International Peace Research Institute, *SIPRI Arms Transfers Database*, <<https://www.sipri.org/databases>>.

La diferencia entre las dos mediciones no altera el panorama general descrito por los patrones de adquisiciones. La evolución de ambas variables (Gráfico 3) dibuja un escenario imprevisto para ambas corrientes teóricas, liberales y realistas. La cooperación económica y la conflictividad política han evolucionado de manera independiente sin una relación clara. El comercio intragrupal no tiene una participación tan importante en el comercio total de ambos países como para transformar el carácter de sus relaciones generando un efecto “derrame”, y la competencia militar tampoco es tan intensa como para interrumpir los beneficios de un comercio fluido e institucionalizado. Sin una relación clara, la evolución de ambas variables responde a factores causales no asociados. La evolución del nivel de competencia militar se explica más por factores coyunturales. Durante los dos años previos al fallo de la Corte Internacional de Justicia en 2014, y luego durante su implementación, la competencia se intensifica. La tabla de precedencias indica un patrón de coordinación más agudo entre 2012 y 2015. La Alianza del Pacífico, en la que confluyen instituciones, apertura comercial y democracias, no impidió ni se vio impedida por la agudización de la conflictividad. En cambio, la diplomacia de ambos lados siguió una política de “cuerdas separadas”, una metáfora apropiada para las dos series del Gráfico 3 como dos “cuerdas” que evolucionan independientemente. Es un caso que no proporciona sustento empírico para las hipótesis de ambas corrientes teóricas.

GRÁFICO 3

Comercio intragrupal y coordinación de compras militares: Perú (PE) y Chile (CH), 2001-2015



Nota. ICI_PECH = índice de comercio intragrupal Perú-Chile, COMP_PECH = índice de coordinación de compras militares entre Perú y Chile. Elaboración propia con datos obtenidos de DESA/UNSD, United Nations Comtrade Database, <https://comtrade.un.org/> para comercio exterior; y Stockholm International Peace Research Institute, SIPRI Arms Transfers Database, <https://www.sipri.org/databases> para compras militares.

Finalmente, la aplicación del método a casos paradójicos como este invita a asumir una actitud reflexiva que trasciende los planos estrictamente teórico y analítico²⁷. Desde una perspectiva crítica, llama la atención que la conflictividad política y la competencia militar permanezcan como un patrón recurrente y que convivan simultáneamente y de manera independiente con procesos de asociación como la integración económica. Ante posiciones más optimistas acerca del potencial de la integración para generar una paz real y duradera en la región (parte de un *integracionismo* como discurso), tanto la conflictividad política como la competencia militar en cuanto indicador de esto, aparecen como una expresión más abierta de la intencionalidad de los actores políticos (los individuos en este caso). ¿Qué relación existe entre la conflictividad subyacente, observada a través de una competencia militar recurrente, y el desarrollo de los procesos integracionistas en boga desde hace unos años? En contextos políticamente ambivalentes, una integración limitada parece funcionar mejor con una conflictividad persistente.

4.3. Alcances y limitaciones del enfoque basado en las interacciones

Los tres casos estudiados en este capítulo sirven, principalmente, para ejemplificar las consideraciones teórico-metodológicas que se advirtieron al final del Capítulo III. A la luz de estos breves estudios de caso, los alcances y limitaciones del método empleado, y el marco analítico que lo sustenta, pueden expresarse de la siguiente manera:

- La utilidad del concepto de competencia política, su análisis y método, se encuentra, primero, en la posibilidad de emplearlo como indicador para cuantificar el grado de conflictividad en un contexto dado. Segundo, en las asociaciones que permite este indicador junto con otros índices cuando el tema que se está estudiando compromete, principalmente, gradualidades. Por ejemplo, cuando se desea confrontar la evolución de los niveles de aprobación ciudadana con los de conflictividad interinstitucional. Cuando las

²⁷ Reflexiva en el sentido de que “si el método es una vía para la aprehensión de la realidad, implica por tanto trabajar de manera sistematizada, a fin de que el problema estudiado sea comprendido en su contexto, actores, procesos, tiempos y consecuencias” (Hintelholher, 2013, p. 86).

gradualidades son el tema central de interés, es importante poder elaborar mediciones.

- Por otra parte, la mayor limitación del análisis y su método está en la replicabilidad de sus procedimientos. Tal como se anotaba en el capítulo anterior, el análisis no hace ninguna suposición acerca de la racionalidad o las motivaciones de los actores políticos. Sin embargo, la información empleada para codificar las dinámicas de competencia política (véanse las tablas de precedencia) sí requieren interpretar si las motivaciones de los actores conducen realmente a acciones de respuesta frente a acciones de otros actores-contendientes. De los tres casos estudiados, quizás el menos problemático en este aspecto sea el de la carrera armamentista naval entre Chile y Argentina en el siglo XIX: el propio contexto, y la relativa simpleza de la información requerida, permiten hacer suposiciones más precisas sobre las motivaciones detrás de cada acción. Finalmente, por estas razones, como ya se anotó antes, las relaciones de precedencia codificadas a partir de datos ya disponibles, deben tomarse como hipótesis sujetas a una continua revisión empírica.

CONCLUSIONES

El propósito de esta investigación ha sido equilibrar una propuesta teórica diferente con la viabilidad empírica que exige cualquier esfuerzo por crear nuevas maneras de abordar los fenómenos sociales. En ese sentido, el camino seguido ha involucrado diversos aspectos de la teorización siguiendo los requerimientos de un nuevo enfoque, de definiciones, análisis, el diseño de métodos apropiados y la validación de todo lo trabajado por medio de estudios de caso. A continuación, se presentan reflexiones finales sobre estos aspectos:

1. La propuesta de un nuevo enfoque nació de la necesidad por superar las limitaciones de los enfoques tradicionales en el estudio de la competencia política. El principal problema con el llamado enfoque sistémico, o herencia economicista, es que se basa en gran parte en presuposiciones acerca de lo que constituye realmente *competir*. Al dejar fuera a las acciones e interacciones de los actores, el enfoque sistémico cerraba la posibilidad de abordar la competencia política como un proceso social, para enfocarse casi exclusivamente en los condicionantes estructurales de la conducta individual, de sus relaciones y sus resultados. El enfoque basado en las interacciones, en cambio, asume una noción más intuitiva de lo que, en general, corresponde a situaciones de competencia política.
2. El giro propuesto a través de un nuevo enfoque hizo posible re-definir el concepto mismo de competencia para ajustarse a una descripción más realista de las interacciones que involucra. El primer paso fue diferenciar una competencia basada en interacciones de una competitividad sistémica basada en cualidades grupales. En ese sentido, definir la competencia política como un patrón de acciones adaptativas con grados variables de coordinación dentro

de un contexto de conflicto político, implica resaltar las diferencias fundamentales entre un contexto competitivo (que denota una propiedad del entorno) y una interacción competitiva (que designa un determinado patrón de conductas dentro de ese contexto).

3. El nuevo concepto de competencia impuso el reto de acercar este enfoque a un conjunto de técnicas e instrumentos que recogieran adecuadamente la idea de una interacción como fundamento causal del fenómeno social. El método de Gordon O'Brien, basado en el análisis de redes desde una sociología analítica elemental, resultó ser el medio adecuado para representar la dinámica de los procesos competitivos en situaciones y contextos particulares.
4. Un nuevo enfoque, con una nueva definición, junto con técnicas e instrumentos propios, son ya suficientes para reclamar la independencia de un nuevo abordaje a la problemática de la competencia y la competitividad en política. El siguiente paso fue demostrar la viabilidad y validez de esta propuesta analítica con el estudio de casos reales. Los resultados mostraron las ventajas comparativas del nuevo enfoque, de sus definiciones y métodos, principalmente al tomar la competencia como indicador de una conflictividad en curso, o al dar sustento empírico a las comparaciones hechas a partir de gradualidades. Pero también se mostraron las limitaciones de una propuesta perfectible en lo metodológico y sujeta a continuas revisiones en la recolección y codificación de la información.

La investigación concluida ha sido, además, un ejercicio por, en cierta forma, “sociologizar” el estudio de ciertas problemáticas de interés politológico. Gran parte del trabajo realizado ha consistido en introducir aportes puntuales de la teoría y el análisis sociológico en una temática que ha sido estudiada básicamente desde enfoques heredados de la teoría económica y la sobreestimación del valor explicativo de las estructuras políticas (p. ej. los sistemas de partidos, los sistemas electorales y los regímenes políticos). En cuanto al enfoque, quizás este trabajo se acerque más a los principios de un individualismo estructural, un enfoque según el cual los fenómenos sociales son explicables en términos de los actores individuales, de sus acciones y relaciones, distinguiéndose del individualismo metodológico en la importancia otorgada a las interacciones y las relaciones estructurales (Hedström y Braeman, 2009, p. 8). En cuanto al método analítico, este trabajo recoge aportes del análisis de redes

sociales, un enfoque que trata directamente con la naturaleza relacional de las estructuras sociales modeladas en términos de patrones de relacionales (Wellman, 1997, p. 49). Los aportes del análisis sociológico son especialmente importantes cuando los cambios de enfoque conducen a una mayor precisión conceptual, análisis más detallados de los fenómenos sociales, métodos de comprobación propios y, en general, a la dilucidación de nuevas problemáticas.

En conclusión, el análisis propuesto en esta investigación emplea un enfoque relacional según el cual la competencia consiste en interacciones sociales cuyo principal mecanismo son las interacciones de los sujetos (países, partidos, organismos, etc.) dentro de un contexto determinado (una región, un país, una institución, etc.) (cf. Donati, 1993, p. 34). Esto significa que el peso analítico y explicativo recae sobre las relaciones en sí mismas, y no sobre otros tipos de variables en juego para las cuales las relaciones de competencia (como otras formas de relación social) serían solamente un producto o una consecuencia. La adopción de este enfoque capta mejor el hecho de que en el propio concepto de competencia política está contenida la idea de que lo importante en su análisis es la arquitectura de las relaciones sociales y su desarrollo.

ANEXO 1: MEDICIÓN DEL ÍNDICE DE COMPETENCIA EN LAS RELACIONES ENTRE EJECUTIVO (EJ) Y PARLAMENTO (PL)

Variable: COMP_EJ_PL

Etiquetas: Tabla 2

Año: 2016

A. Matriz de relaciones de asignación [PT]

	T1	T2	T3	T4
EJ	1	0	1	0
PL	0	1	0	1

B. Matriz de relaciones de precedencia [TT]

	T1	T2	T3	T4
T1	0	0	0	0
T2	0	0	0	0
T3	0	1	0	0
T4	0	0	1	0

C. Matriz transpuesta [PT]'

	EJ	PL
T1	1	0
T2	0	1
T3	1	0
T4	0	1

D. Matriz [PT]*

	T1	T2	T3	T4
EJ	0	1	0	0
PL	0	0	1	0

E. Matriz [PP]

	EJ	PL
EJ	0	1
PL	1	0

$$\text{COMP_EJ_PL} = 50\%$$

Año: 2017

A. Matriz de relaciones de asignación [PT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14	T15	T16	T17	T18
EJ	0	1	0	0	1	0	1	0	0	1	0	1	0	1	0	0	1	1
PL	1	0	1	1	0	1	0	1	1	0	1	0	1	0	1	1	0	0

B. Matriz de relaciones de precedencia [TT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14	T15	T16	T17	T18
T1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T3	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T5	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T6	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T7	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T8	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T10	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T11	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0
T12	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0	0
T13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0	0	0
T14	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T15	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T17	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0
T18	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0

C. Matriz [PT]*

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14	T15	T16	T17	T18
EJ	1	0	0	2	0	1	0	0	2	0	1	0	0	0	2	2	0	0
PJ	0	1	0	0	2	0	1	0	0	2	0	1	0	0	0	0	0	0

D. Matriz transpuesta [PT]'

	EJ	PL
T1	0	1
T2	1	0
T3	0	1
T4	0	1
T5	1	0
T6	0	1
T7	1	0
T8	0	1
T9	0	1
T10	1	0
T11	0	1
T12	1	0
T13	0	1
T14	1	0
T15	0	1
T16	0	1
T17	1	0
T18	1	0

E. Matriz [PP]

	EJ	PL
EJ	0	11
PL	7	0

COMP_EJ_PL = 23%

Año: 2018

A. Matriz de relaciones de asignación [PT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10
EJ	0	1	0	1	0	1	0	1	0	0
PL	1	0	1	0	1	0	1	0	1	1

B. Matriz de relaciones de precedencia [TT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10
T1	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0
T2	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1
T3	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0
T4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T5	0	1	0	1	0	1	0	0	0	0
T6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T7	0	0	0	1	0	1	0	0	0	0
T8	1	0	0	0	1	0	1	0	1	1
T9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

C. Matriz transpuesta [PT]'

	EJ	PL
T1	0	1
T2	1	0
T3	0	1
T4	1	0
T5	0	1
T6	1	0
T7	0	1
T8	1	0
T9	0	1
T10	0	1

D. Matriz [PT]*

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10
EJ	2	0	0	0	1	0	1	0	1	2
PL	0	1	0	4	0	4	0	0	0	0

E. Matriz [PP]

	EJ	PL
EJ	0	7
PJ	9	0

COMP_EJ_PL = 67%

ANEXO 2: MEDICIÓN DEL ÍNDICE DE COMPETENCIA PARA EL CASO DE LA CARRERA ARMAMENTISTA NAVAL ENTRE CHILE (CH) Y ARGENTINA (AR), 1880-1901

Variable: COMP_CH_AR

Etiquetas: Tabla 3

Ciclo: 1880 - 1885

A. Matriz de relaciones de asignación [PT]

	T1	T2	T3
Ch	0	0	1
Ar	1	1	0

C. Matriz transpuesta [PT]'

	Ch	Ar
T1	0	1
T2	0	1
T3	1	0

B. Matriz de relaciones de precedencia [TT]

	T1	T2	T3
T1	0	0	0
T2	0	0	0
T3	0	0	0

D. Matriz [PT]*

	T1	T2	T3
Ch	0	0	0
Ar	0	0	0

E. Matriz [PP]

	Ch	Ar
Ch	0	0
Ar	0	0

COMP_CH_AR = 0%

Ciclo: 1887 - 1891

A. Matriz de relaciones de asignación

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7
Ch	1	1	1	0	0	0	0
Ar	0	0	0	1	1	1	1

C. Matriz transpuesta [PT]'

	Ch	Ar
T1	1	0
T2	1	0
T3	1	0
T4	0	1
T5	0	1
T6	0	1
T7	0	1

B. Matriz de relaciones de precedencia

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7
T1	0	0	0	1	1	0	0
T2	0	0	0	0	0	1	1
T3	0	0	0	0	0	1	1
T4	0	0	0	0	0	0	0
T5	0	0	0	0	0	0	0
T6	0	0	0	0	0	0	0
T7	0	0	0	0	0	0	0

D. Matriz [PT]*

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7
Ch	0	0	0	1	1	2	2
Ar	0	0	0	0	0	0	0

E. Matriz [PP]

	Ch	Ar
Ch	0	6
Ar	0	0

COMP_CH_AR = 50%

Ciclo: 1892 - 1898

A. Matriz de relaciones de asignación

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9
Ch	1	0	1	1	0	1	0	0	0
Ar	0	1	0	0	1	0	1	1	1

B. Matriz de relaciones de precedencia

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9
T1	0	1	0	0	0	0	0	0	0
T2	0	0	1	0	0	0	0	0	0
T3	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T4	0	0	0	0	1	0	0	0	0
T5	0	0	0	0	0	1	0	0	0
T6	0	0	0	0	0	0	1	0	0
T7	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T8	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T9	0	0	0	0	0	0	0	0	0

C. Matriz transpuesta [PT]'

	Ch	Ar
T1	1	0
T2	0	1
T3	1	0
T4	1	0
T5	0	1
T6	1	0
T7	0	1
T8	0	1
T9	0	1

D. Matriz [PT]*

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9
Ch	0	1	0	0	1	0	1	0	0
Ar	0	0	1	0	0	1	0	0	0

E. Matriz [PP]

	Ch	Ar
Ch	0	3
Ar	2	0

COMP_CH_AR = 25%

Ciclo: 1899 - 1901

A. Matriz de relaciones de asignación

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7
Ch	0	0	0	0	1	1	1
Ar	1	1	1	1	0	0	0

B. Matriz de relaciones de precedencia

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7
T1	0	0	0	0	1	1	1
T2	0	0	0	0	1	1	1
T3	0	0	0	0	1	1	1
T4	0	0	0	0	1	1	1
T5	0	0	0	0	0	0	0
T6	0	0	0	0	0	0	0
T7	0	0	0	0	0	0	0

C. Matriz transpuesta [PT]'

	Ch	Ar
T1	0	1
T2	0	1
T3	0	1
T4	0	1
T5	1	0
T6	1	0
T7	1	0

D. Matriz [PT]*

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7
Ch	0	0	0	0	0	0	0
Ar	0	0	0	0	4	4	4

E. Matriz [PP]

	Ch	Ar
Ch	0	0
Ar	12	0

COMP_CH_AR = 100%

ANEXO 3: MEDICIÓN DEL ÍNDICE DE COMPETENCIA PARA EL CASO DE PERÚ (PE) y CHILE (CH), 2010-2015

Variable: COMP_PECH

Etiquetas: Tabla 4

Ciclo: 2001 - 2003

A. Matriz de relaciones de asignación [PT]													C. Matriz transpuesta [PT]'		
	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	Pe	Ch
Pe	1	1	1	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	0
Ch	0	0	0	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	0

B. Matriz de relaciones de precedencia [TT]															
	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13		
T1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T5	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T6	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T8	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T11	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T12	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
T13	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0		

D. Matriz [PT]*													E. Matriz [PP]		
	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T9	T12	T13	T14	T15	T16	Pe	Ch
Pe	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
Ch	1	2	2	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	6	0

COMP_PECH = 0.38

Ciclo: 2004 - 2006

A. Matriz de relaciones de asignación [PT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14	T15	T16	T17	T18	T19	T20	T21	T22	T23	T24	T25
Pe	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0
Ch	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1	1	1	0	0	1	1	1	1	1

B. Matriz de relaciones de precedencia [TT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14	T15	T16	T17	T18	T19	T20	T21	T22	T23	T24	T25
T1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T10	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
T11	0	0	0	0	0	1	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
T12	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T14	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T15	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T17	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T18	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T19	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
T20	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0	0	0	0	0	0
T21	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T22	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T23	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0
T24	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T25	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

D. Matriz [PT]*

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14	T15	T16	T17	T18	T19	T20	T21	T22	T23	T24	T25
Pe	0	0	0	0	0	2	2	2	2	0	0	0	0	0	2	2	2	0	0	0	0	0	0	0	2
Ch	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0	0	0	1	1	0	0	0	0	0

C. Matriz transpuesta [PT]'

	Pe	Ch
T1	0	1
T2	0	1
T3	0	1
T4	0	1
T5	0	1
T6	0	1
T7	0	1
T8	0	1
T9	0	1
T10	1	0
T11	1	0
T12	0	1
T13	0	1
T14	0	1
T15	0	1
T16	0	1
T17	0	1
T18	0	1
T19	1	0
T20	1	0
T21	0	1
T22	0	1
T23	0	1
T24	0	1
T25	0	1

E. Matriz [PP]

	Pe	Ch
Pe	0	16
Ch	4	0

COMP_PCH = 0.33

Ciclo: 2007 - 2009

A. Matriz de relaciones de asignación [PT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14	T15	T16	T17
Pe	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0	0
Ch	1	1	1	1	0	1	1	1	1	1	1	0	0	0	1	1	1

B. Matriz de relaciones de precedencia [TT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14	T15	T16	T17
T1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T5	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T11	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T12	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
T13	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1
T14	0	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	1	1
T15	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T16	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T17	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

C. Matriz transpuesta [PT]'

	Pe	Ch
T1	0	1
T2	0	1
T3	0	1
T4	0	1
T5	1	0
T6	0	1
T7	0	1
T8	0	1
T9	0	1
T10	0	1
T11	0	1
T12	1	0
T13	1	0
T14	1	0
T15	0	1
T16	0	1
T17	0	1

D. Matriz [PT]*

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14	T15	T16	T17
Pe	0	0	0	0	0	1	0	0	2	0	0	0	0	0	1	2	2
Ch	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

E. Matriz [PP]

	Pe	Ch
Pe	0	6
Ch	0	0

COMP_PCH = 0.27

Ciclo: 2010 - 2012

A. Matriz de relaciones de asignación [PT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14
Pe	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1	1	0	0
Ch	1	1	1	1	1	1	1	1	1	0	0	0	1	1

B. Matriz de relaciones de precedencia [TT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14
T1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T4	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T5	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T9	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
T11	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T12	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T13	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T14	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

C. Matriz transpuesta [PT]'

	Pe	Ch
T1	0	1
T2	0	1
T3	0	1
T4	0	1
T5	0	1
T6	0	1
T7	0	1
T8	0	1
T9	0	1
T10	1	0
T11	1	0
T12	1	0
T13	0	1
T14	0	1

D. Matriz [PT]*

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10	T11	T12	T13	T14
Pe	0	0	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	1	1
Ch	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

E. Matriz [PP]

	Pe	Ch
Pe	0	3
Ch	0	0

COMP_PECHE = 0.23

Ciclo: 2013 - 2015

A. Matriz de relaciones de asignación [PT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10
Pe	0	1	1	1	1	1	1	0	1	0
Ch	1	0	0	0	0	0	0	1	0	1

B. Matriz de relaciones de precedencia [TT]

	T1	T2	T3	T4	T5	T6	T7	T8	T9	T10
T1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T2	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T3	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T4	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
T5	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
T6	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T7	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1
T8	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
T9	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0
T10	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

D. Matriz [PT]*

	T1	T2	T3	T4	T5	T10	T11	T13	T14	T20
Pe	0	0	0	0	0	0	0	3	0	1
Ch	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

C. Matriz transpuesta [PT]'

	Pe	Ch
T1	0	1
T2	1	0
T3	1	0
T4	1	0
T5	1	0
T6	1	0
T7	1	0
T8	0	1
T9	1	0
T10	0	1

E. Matriz [PP]

	Pe	Ch
Pe	0	4
Ch	0	0

$$\text{COM_PECH} = 0.40$$

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abal Medina, J. M. (2002). “Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico”. En *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos tras la década del neoliberalismo*. Rosario: Fundación Konrad Adenauer (KAS) / Homo Sapiens.

Acharya, A. (1998). “Collective Identity and Conflict Management”. En *Security Communities*, eds. Emanuel Adler y Michael Barnett. Cambridge: Cambridge University Press,

Adams, J, Merrill, S y Grofman, B. (2005). *A Unified Theory of Party Competition. A Crodd-National Analysis Integrating Spatial and Behavioral Factors*. Cambridge: Cambridge University Press.

Adler, E., y M. Barnett (1998). “A Framework for the Study of Security Communities”. En *Security Communities*, eds. Emanuel Adler y Michael Barnett. Cambridge: Cambridge University Press.

Alcántara, M. y Sánchez, F. (2001). “Las relaciones ejecutivo-legislativo en América Latina: un análisis de la estructura de veto – insistencia y control político”, *Revista de Estudios Políticos* 112, pp. 53-76.

Ballester, L. y Colom, A. (2005). “El concepto de explicación en las ciencias sociales”, *Papers: revista de sociología* 77, pp. 181-204.

Barrenechea, M. (2018, 21 de marzo). Kuczynski: 20 meses entre la confrontación y la conciliación fallida. *RPP Noticias*. Disponible en <https://rpp.pe/politica/gobierno/>

Bartolini, S. (1988). “Capítulo 6: Partidos y sistemas de partidos”. En G. Pasquino (comp.), *Manual de Ciencia Política* (pp. 217-264). Madrid: Alianza Editorial.

- Bartolini, S. (1999). "Collusion, Competition, and Democracy. Part I", *Journal of Theoretical Politics*, no. 11, vol. 4, pp. 435-470.
- Bartolini, S. (2000). "Collusion, Competition, and Democracy. Part II", *Journal of Theoretical Politics*, no. 12, vol. 1, pp. 33-65.
- Battaglino, J. M. (2008). "Palabras mortales. ¿Rearme y carrera armamentista en América del Sur?", *Nueva Sociedad*, no. 215, pp. 23-34.
- Bonnefoy, J. C. y Armijo, M. (2005). *Indicadores de desempeño en el sector público*. Santiago de Chile: Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social; CEPAL.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Brachet-Márquez, V. (1996). *El pacto de dominación. Estado, clase y reforma social en México (1910-1995)*. México: El Colegio de México.
- Bühlmann, M; Zumbach, D (2011). *On the multidimensionality of political competition: Measuring political competition in a Bartolinian Way*. En: 1era Conferencia Anual de la European Political Science Association (EPSA), Dublin, 16 de junio 2011 - 18 de junio 2011.
- Camacho, L. A. y Sanborn, C. (2008). *Desempeño del Estado y sostenibilidad democrática en el Perú*. Lima: Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico; CIES.
- Coser, L. (1961). *Las funciones del conflicto social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dahl, R. (1991). *Los dilemas del pluralismo democrático*. México: Alianza Editorial
- Dahl, R. (1999). *La Democracia. Una guía para los ciudadanos*. Madrid: Taurus
- Dahl, R. (2001). "La Poliarquía". En A. Batlle (comp.), *Diez textos básicos de Ciencia Política* (segunda edición, pp. 77-92). Madrid: Ariel.
- Dahl, R. (2008). *La igualdad política*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Díez, J A., y C. U. Moulines (1997). *Fundamentos de filosofía de la ciencia*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A.

Donati, P. (1993). "Pensamiento sociológico y cambio social: Hacia una teoría relacional", *Revista Española de Investigaciones sociológicas*, no. 63, pp. 29-51.

Easton, D. (1975). "A Re-Assessment of the Concept of Political Support", *British Journal of Political Science* 5 (4), pp. 435-457.

Elster, J. (1985). *Making sense of Marx*. New York: Cambridge University Press.

Elster, J. (1989). *Nuts and Bolts for the Social Sciences*. New York: Cambridge University Press.

Elster, J. (1990). "Modalidades de la explicación científica". En *El cambio tecnológico* (pp. 17-81). Barcelona: Gedisa.

Elster, J. (1997). "Una defensa de los mecanismos". En *Economics* (pp. 179-204). Barcelona: Gedisa.

Enyedi, Z. y Casal Bértoa, F. (2011). "Patterns of Party Competition (1990-2009)". En P. G. Lewis y R. Markowski, *Europeanising Party Politics? Comparative Perspectives on Central and Eastern Europe* (pp. 116-142). Manchester: Manchester University Press.

Escamilla, L. (2012). "La relación Ejecutivo-Legislativo en la elaboración de políticas públicas", *Revista CONfines* 16, pp. 11-37.

Glasser, C. L., y Kaufmann, C. (1998). "What is the Offense-Defense Balance and Can We Measure it?", *International Security*, no. 22, vol. 4, pp. 44-82.

Glaser, C. L. (2010). *Rational Theory of International Politics. The Logics of Competition and Cooperation*. Princeton University Press.

Gray, C. S. (1971). "The Arms Race Phenomenon", *World Politics*, no. 41, pp. 37-79.

Grieco, J. M. (1988). "Anarchy and the Limits of Cooperation: A Realist Critique of the Newest Liberalism", *International Organization*, no. 42, vol. 3, pp. 483-507.

Grieco, J. M. (2007). "Structural Realism and the Problem of Polarity and War". En F. Berenskoetter y M. J. Williams (eds.), *Power in World Politics*. Nueva York: Routledge.

Harrop, M. y Miller, W. (1987). *Elections and Voters. A Comparative Introduction*. Hong Kong: Macmillan.

Hedström, P. y Braeman, P. (2009). *The Oxford Handbook of Analytical Sociology*. Nueva York: Oxford University Press.

Hernández, J. A., y Muñoz, L. G. (2015). “Comercio y evolución de la Alianza del Pacífico”, *Equidad y Desarrollo*, no. 24, pp. 97-118.

Heidelberg Institute for International Conflict Research, HIIK (2016). *Conflict Barometer 2016*. Heidelberg: HIIK. Disponible en <https://hiik.de/conflict-barometer/bisherige-ausgaben/?lang=en>

Hintelholher, R. M. A. (2013). “Identidad y diferenciación entre método y metodología”, *Estudios políticos*, no. 28, pp. 81-103.

Hollander, E. (1976). *Principios y métodos de psicología social*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Ipsos (2018, 12 de marzo). *Opinión Data: resumen de encuestas a la opinión pública*. Recuperado en <https://www.ipsos.com/es-pe/opinion-data-12-de-marzo-del-2018>

Ipsos (2019, 22 de enero). *Opinión Data: resumen de encuestas a la opinión pública*. Recuperado en <https://www.ipsos.com/es-pe/opinion-data-22-de-enero-del-2019>

Jervis, R. (1978). “Cooperation Under the Security Dilemma”, *World Politics*, vol. 30, no. 2, pp. 167-214.

Jiménez, J. F. (1994). “Las relaciones parlamento-ejecutivo y el Sistema legislativo: algunas explicaciones en torno a la crisis política peruana”, *Revista Pensamiento Constitucional* 1 (1), pp. 147-176.

Lapalombara, J. y Winer, M. (1969). “The Origin and Development of Political Parties”. En J. Lapalombara y M. Winer (eds.), *Political Parties and Political Development* (pp. 3-42). Princeton: Princeton University Press.

Laver, M. (2005). “Policy and the Dynamics of Political Competition”, *American Political Science Review* 99 (2), 263-281.

Lijphart, A. (1994). *Electoral Systems and Party Systems. A Study of 27 Democracies, 1945-1990*. Oxford: Oxford Press.

Lipset, S. M. (1959). “Some Social Requisites of Democracy: Economic Development and Political Legitimacy”, *American Political Science Review* 53 (1), pp. 65-105.

- Lynn-Jones, S. M. (1995). "Offense-Defense Theory and its Critics", *Security Studies*, no. 4, vol. 4, pp. 660-691.
- Malamud, A. (2003). "Partidos Políticos". En J. Pinto (comp), *Introducción a la Ciencia Política* (cuarta edición, pp. 321-350). Buenos Aires: Eudeba.
- Mansfield, E. D. (1992a). "The Concentration of Capabilities and the Onset of War", *Journal of Conflict Resolution*, no. 36, vol. 1, pp. 3-24.
- Mansfield, E. D. (1992b). "The Concentration of Capabilities and International Trade", *International Organization*, no. 46, vol. 3, pp. 731-764.
- Mansfield, E. D. (1993). "Concentration, Polarity and the Distribution of Power", *International Studies Quarterly*, no. 37, vol. 1, pp. 105-128.
- Massey, D. (2005). "Filosofía y política de la espacialidad: algunas consideraciones". En *Pensar este tiempo. Espacio, afectos, pertenencias*. Buenos Aires: Paidós.
- McNulty, P. J. (1968). "Economic Theory and the Meaning of Competition", *The Quarterly Journal of Economics*, no. 82, vol. 4, pp. 639-656.
- Mearsheimer, J. J. (1994). "The False Promise of International Institutions", *International Security*, no. 19, vol. 3, pp. 5-49.
- Mearsheimer, J. J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. Nueva York/Londres: W. W. Norton & Company.
- Méndez de Hoyos, I. (2003). "Competencia y competitividad electoral: dos conceptos clave de la transición democrática", *Revista Polis*, año 3, vol. 1, pp. 27-48.
- Méndez de Hoyos, I. (2004). "La transición mexicana a la democracia: competitividad electoral en México, 1977-1997", *Perfiles Latinoamericanos*, no. 24, pp. 43-65.
- Ministerio de Economía y Finanzas (MEF, 2010). *Instructivo para la formulación de indicadores de desempeño*. Lima: Dirección General del Presupuesto Público.
- Morales Giraldo, J. F. (2012). "(In)seguridad y tecnologías: un balance de los efectos de los nuevos arsenales sobre la estabilidad sudamericana", *Politai*, no. 4, pp. 123-132.
- Nohlen, D. (1994). *Sistemas Electorales y Partidos Políticos*. México D. F.: Fondo de Cultura Económica / Universidad Nacional Autónoma de México.

- O'Brien, G. E. (1968). "The Measurement of Cooperation", *Organizational Behavior and Human Performance*, no. 3, vol. 4, pp. 427-439.
- Oeser, O. A., y Harary, F. (1962). "A Mathematical Model for Structural Role Theory I", *Human Relations*, no. 15, vol. 2, pp. 89-109.
- Oeser, O. A., y O'Brien, G. E. (1967). "A Mathematical Model for Structural Role Theory III", *Human Relations*, no. 20, vol. 1, pp. 83-97.
- Pacey, A. (1990). *La cultura de la tecnología*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, O. A. (2013). *Perspectivas sobre el número y competitividad del Sistema de partidos dominicano*. Observatorio Político Dominicano.
- Poulantzas, N. (2007). *Poder político y clases sociales en el estado capitalista*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Sartori, G. (1966). "El pluralismo polarizado en los partidos políticos europeos", *Revista de Estudios Políticos*, 147, pp. 21-64.
- Sartori, G. (1991). "Polarización, fragmentación y competencia en las democracias occidentales", *Revista de Ciencia Política*, no. 13, pp. 39-73.
- Sartori, G. (1997). *Partidos y Sistemas de Partidos. Marco para un análisis*. Madrid: Alianza Universidad.
- Scheina, R. L. (1987). *Iberoamérica: una historia naval 1810-1987*. Madrid: Editorial San Martín.
- Shack, N. (2002). *Indicadores de desempeño en los organismos públicos del Perú*. Ponencia presentada en el VII Congreso Internacional del CLAD sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública, Lisboa, Portugal, del 8 al 12 de octubre.
- Shiping, T. (2010). "Offense-Defense Theory: Towards a Definitive Understanding", *The Chinese Journal of International Politics*, vol. 3, pp. 213-260.
- Stigler, G. J. (1957). "Perfect Competition, Historically Contemplated", *The Journal Of Political Economy*, no. 65, vol. 1, pp. 1-17.
- Stigler, G. J. (1972). "Economic Competition and Political Competition", *Public Choice*, 13, pp. 91-106.

Stiglitz, J. E. (1992). "The Meanings of Competition in Economic Analysis", *Revista Internazionale di Scienze Sociali*, 100(2), pp. 191-212.

Strom, K. (2013). "Una teoría sobre el comportamiento de los partidos políticos competitivos", *Andamios* 23 (10), 119-170.

Taagepera, R. y Soberg, M (1989). *Seats and Votes. The Effects and determinants of Electoral Systems*. New Haven: Yale University Press.

Tuesta, F. (2008). *El sistema de partidos en la región andina. Construcción y desarrollo (1987-1995)*. Tesis doctoral. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Van Evera, S. (1998). "Offense, Defense, and the Causes of War", *International Security*, no. 22, vol. 24, pp. 5-43.

Vargas, J. y Petri, D. (2008). *Efectividad parlamentaria: incentivos y restricciones coalicionales en Costa Rica y Nicaragua*. San José, C.R.: DEMUCA.

Vickers, J. (1995). "Concepts of Competition", *Oxford Economic Papers*, 47(1), pp. 1-23.

Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. Reading, Mass.: Addison-Wesley Publishing Company.

Wellman, B. (1997). "El análisis estructural de las redes sociales: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia", *Debates en sociología* 22, pp. 47-97.

Wohlforth, W. (2011). "Unipolarity, status competition, and great power war". En *International Relations Theory and the Consequences of Unipolarity*. Cambridge: Cambridge University Press.